

2017

# La Oscuridad Detrás de los Ojos Azules

Anoush Baghdassarian  
*Claremont McKenna College*

---

## Recommended Citation

Baghdassarian, Anoush, "La Oscuridad Detrás de los Ojos Azules" (2017). *CMC Senior Theses*. 1612.  
[http://scholarship.claremont.edu/cmc\\_theses/1612](http://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/1612)

This Open Access Senior Thesis is brought to you by Scholarship@Claremont. It has been accepted for inclusion in this collection by an authorized administrator. For more information, please contact [scholarship@cuc.claremont.edu](mailto:scholarship@cuc.claremont.edu).

**Claremont McKenna College**

**La Oscuridad Detrás de los Ojos Azules**

Una obra de teatro en dos actos

Submitted to:

Profesora Esther Hernández

By:

Anoush Baghdassarian

For:

Senior Thesis

Spring 2017

April 24th, 2017



## Agradecimiento

Tengo tanto que agradecer a la profesora Hernández que no sé por dónde empezar...especialmente para mí que me gusta tanto escribir. No puedo creer que ya hayan pasado cuatro años desde esa tarde en la cual entré a la sala de teatro para tomar una clase de teatro en español. Sentada en la butaca observaba a la profesora Hernández que se movía con agilidad, energía, hablada del teatro con una pasión inigualable. Su pasión por el teatro era palpable.

Durante mi educación secundaria en Nueva York había tenido la oportunidad de tomar muchas clases de teatro y durante los veranos mi interés y pasión por el teatro me llevó a tomar más clases en varios conservatorios de teatro. Al continuar mi educación universitaria en CMC pensé que las oportunidades de profundizar el aprendizaje de teatro se iban a limitar. Gracias a la profesora Hernández, mi experiencia cambió y doy gracias a Dios y al destino de haber tenido la dicha de que nuestros caminos se hayan cruzado. Si no fuera por la Profesora Hernández y su clase, quizás no hubiese escrito una obra de teatro en español, completando mi tesis en español. Pero mas allá de haber escrito una tesis en español, llegue a sentir la dedicación y el tiempo que la profesora Hernández me otorgó trabajando juntas en esta obra. Gracias a ella aprendí mucho acerca del teatro y acerca de lo importante que es mantener la mente abierta, curiosidad total, al igual de lo importante del poder del teatro. La profesora Hernández reforzó mis pensamientos que el teatro es un vehículo muy poderoso y educativo. Estoy tan agradecida a la Profesora Hernández por su dedicación total, por tener una posición tan optimista, por ser tan positiva y por tener fe en mí e inspirarme a escribir fuera de mi zona de comodidad. Su energía en nuestras reuniones era contagiosa, siempre dándome más tiempo que el necesario. Cada vez que salía de una reunión con ella, me sentía mejor.

Esta obra de teatro no hubiera sido posible sin la profesora Hernández y siempre voy a recordar las lecciones que me enseñó, las lecciones de la vida trasladadas al teatro. Es más que una profesora, es una gran mentora y un ejemplo para mí. Le doy gracias nuevamente por sus enseñanzas, y su dedicación. Gracias.

## Lista de Escenas

### ACTO 1

Escena 1 .....	página 6
Escena 2.....	página 19
Escena 3 .....	página 22
Escena 4 .....	página 26
Escena 5.....	página 34
Escena 6 .....	página 39
Escena 7 .....	página 43
Escena 8.....	página 49
Escena 9 .....	página 52

### ACTO 2

Escena 10 .....	página 56
Escena 11.....	página 57
Escena 12 .....	página 60
Escena 13 .....	página 61
Escena 14.....	página 62
Escena 15 .....	página 63
Escena 16 .....	página 65
Escena 17.....	página 67

## Personajes

**Lucas Navarro:** El es ex-militar. Fue chofer de los colectivos durante la dictadura militar porque fue reclutado para el servicio militar cuando tenía 18 y decidió seguir con ese trabajo el resto de su vida. Tiene 70 años. Ya pasaron 30 años de su participación en la última dictadura militar de Argentina. Después de la dictadura trabajaba como remisero, y chofer de autos. Ahora vive en un asilo de ancianos. Necesita la ayuda de las enfermeras ya que no puede valerse por si mismo. Sufre de demencia y parece que ha suprimido su pasado hasta tal punto en que no recuerda que haya cometido delitos.

**Elena Navarro:** Tiene 20 años. La hija secuestrada de Paola. Una chica que ama la vida, es muy feliz, y tiene un gran amor por las personas. Cree que Lucas es su abuelo y Ana su madre.

**Ana Navarro:** La hija de Lucas. Tiene 45 años y es viuda. Hay algunas similitudes entre Ana y Elena, pero no tan fuertes. Sabe que su padre fue parte del gobierno militar, pero no conoce profundamente su participación durante la dictadura. Cree que la dictadura militar fue necesaria para proteger a los ciudadanos de la amenaza del comunismo. Apoyaba a la dictadura.

**Paola Magistre:** La madre biológica de Elena. 26 años. Hermosa mujer. Una estudiante que estaba por recibirse de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. Participó en marchas y manifestaciones durante toda su juventud y cuando estaba regresando a su casa después de una marcha con su novio en diciembre de 1982 cuando fue arrestada. Estaba embarazada de 6 meses.

**Enfermera:** Ayuda a Lucas en el hospital. Siempre con una sonrisa, intentando que Lucas se sienta bien.

**Guillermo Rivero:** El investigador. Trabaja para el gobierno y viene a interrogar a Lucas acerca de su posible participación, o la participación de sus colegas, en la última dictadura militar porque sabe que ellos fueron parte del gobierno en esa época.

**Victoria Rossi:** Amiga de Elena. Tiene 20 años también. Estudia en la Facultad de Filosofía y Letras con Elena y se llevan muy bien.

## **Escenario**

Estamos en agosto del año 2003, con la reciente asunción de Néstor Kirchner a la presidencia de Argentina.

Lucas vive en un asilo de ancianos en la zona norte de Buenos Aires, en San Isidro, y Elena y su mamá viven en Capital Federal, en Palermo.

Las escenas tienen lugar en la casa de Ana y Elena en Palermo, en el asilo de ancianos donde reside Lucas en San Isidro, en la heladería Freddo, en Caballito y en un hospital.

## **Introducción Histórica**

En la Argentina, durante 1976-1983, hubo una dictadura militar que fue responsable de la desaparición de aproximadamente 30,000 ciudadanos que ahora son conocidos como "los desaparecidos." Los responsables formaban parte de la junta militar y fueron inspirados y apoyados por el gobierno para luchar contra la amenaza del comunismo. Incluso los EEUU apoyaron la lucha a través del Plan Cóndor por medio del entrenamiento de los ejércitos de los países de Argentina y Chile, y financiaron a las juntas militares. También EEUU apoyó con armas para luchar contra cualquier amenaza de comunismo. Eso resultó en un ambiente de temor y de muchos secuestros y asesinatos en los centros clandestinos.

El año es 2003. Las dictaduras fueron responsables por decenas de miles de asesinatos y secuestros durante 1975 y 1985. Sin embargo, los responsables no fueron juzgados hasta muchos años después del conflicto a consecuencia de las leyes de impunidad y amnistía, que no habían permitido la investigación ni persecución de las personas involucradas en la dictadura. En 1987 se identificó a la primera niña nacida en cautiverio. Nestor Kirchner asumió a la presidencia en mayo de 2003 y en agosto de 2003 esas leyes fueron derogadas, y en 2005 nombradas inconstitucionales por la Corte Suprema de Argentina. En esa época empezó el Juicio Cóndor, que fue el primer juicio que hizo referencia a la represión coordinada entre las dictaduras latinoamericanas. El juicio buscó pruebas de la intervención del Plan Cóndor en la persecución de 170 víctimas. En 2013, un juzgado de Buenos Aires formuló cargos contra 25 personas acusadas de abusos contra los derechos humanos durante esta operación. Hoy, en 2017, siguen los juicios, y se siguen recuperando nietos desaparecidos—ya han recuperado a 122. Las Abuelas de la Plaza de Mayo estiman que alrededor de 500 bebés nacieron en el cautiverio.

## Escena 1

Enfermera: *(Le trae el desayuno a Lucas. Intentando animarlo)*: Cumple setenta hoy.

Lucas *(mirando por la ventana)*: Mm.

Enfermera: No todos pueden llegar a esa edad.

Lucas: Qué mala suerte que tengo.

Enfermera: Señor Lucas. Usted y su pesimismo. La vida es una de las cosas más increíbles que experimentamos. Tiene muy *buena* suerte. Le felicito.

Lucas: Mhm....

*(Una mujer joven entra por la puerta con un globo y tiene una sonrisa gigante en su cara. Es Elena. Atrás de ella viene Ana, con una caja de una panadería que tiene una torta)*

Enfermera: Aquí veo a alguien que le puede hacer sonreír...

*(Ella sale del cuarto y saluda a Elena con una sonrisa. Lucas da una vuelta lentamente para ver quien es y cuando ve a Elena, empieza a levantarse)*

Elena: *(Empieza a reírse. Camina un poco más rápido para estar a su lado)*  
¡Tranquilo, tranquilo abuelo! Quedáte ahí sentado. ¡Ya voy!

*(Lucas se sienta en su mecedora y Elena le da un abrazo y el globo)*

Elena: ¡Feliz cumpleaños, abuelito! ¡Te quiero muchísimo, muchísimo!!! ¿Como te sentís hoy?

Lucas: *(Mira a Elena y con un esfuerzo de mover los músculos en su cara, sonrío un poco y después mira por la ventana)* Los pájaros no cantan hoy.

Ana: *(Poniendo la caja en la mesa al lado de Lucas)* No cantan nunca. Estamos en invierno, Papi. *(Ella se inclina para darle un beso)* Feliz cumpleaños, papá. Te quiero mucho.

Lucas: Gracias, hija. Yo también.

*(Elena trae dos sillas)*

Ana: Gracias amor. *(Se sienta)*. ¿Y como te sentís hoy, papá?



Elena: ¡Como un viejo debe sentirse! *(Ella se sienta también en su silla al otro lado de su abuelo)* Ya tiene 70 años. Qué bárbaro, abue. Yo quiero llegar a esa edad.

Lucas: Normal. Me siento normal. Es como cualquier otro día.

Elena: ¿Normal!? ¡Es tu cumpleaños setenta! ¡Es un día para celebrar!

Lucas: *(La mira. Sonríe un poco)* Cómo me hacés sonreír.

Ana: ¿El remedio te está sirviendo?

Lucas: Si nena, tranquila, no te preocupés. Estoy bien.

Ana: Elena, ¿le traés un vaso de agua a tu abuelo por favor?

Elena: Sí, como no. *(Elena se va del cuarto y se quedan solos Lucas y Ana)*

Ana: *(En voz baja, un poco preocupada)* ¿Leíste las noticias hoy?

Lucas: Todavía no.

Ana: *(Le da una copia del periódico que trajo con ella. Hay un aire de urgencia en su voz)* Debes leerlas.

Lucas: *(Lo acepta y lo pone encima de la mesa a su lado)* Dale.

Ana: Pronto, Papá...debes leerlas pronto.

Lucas: No te preocupes, Ana. Las leo en unas horas, o más tarde, o mañana, o no sé cuando, ¿que sé yo? ¿Qué apuro hay? Tengo todo el resto de mi vida para leer noticias.

*(Ana no dice nada)*

Lucas: ¿Qué te pasa, mi amor? ¿Por qué te ves tan preocupada?

Ana: *(Silencio. Intenta no decir lo que realmente está pensando)* No quiero que te olvides de leerlas.

Lucas: Che, Ana, sé que mi memoria está fallando, pero leer las noticias lo puedo recordar. No me insultes.

Ana: Tengo miedo, Papá.

Lucas: ¿De qué?

*(Ana no dice nada)*

Lucas: Nena, me estás poniendo nervioso. ¿Qué pasó?

Ana: Ahora con el nuevo presidente Kirchner están hablando de derogar las leyes de impunidad y amnistía...

*(Hay un silencio)*

Lucas: ¿Y...?

Elena: Y tengo miedo de que te van a buscar.

Lucas: ¿Para qué?

Elena: *(Silencio. Ella sabe que él sabe a qué ella se refiere)* Papá...

Lucas: *(No quiere pensar en el tema)* Pero nena, no hay nada de qué preocuparte.

Elena: *(Entra de nuevo. Le da el vaso a Lucas)*: Tomá, abue.

*(El ámbito del cuarto cambia y la tensión que hubo desaparece – o es ocultada).*

Lucas: Gracias, Elenita.

Elena: *(Sonríe)* No me has llamado Elenita desde que era chiquita

Lucas: Mm... tenés razón... supongo entonces que subconscientemente sabía que hoy es un día para celebrar el pasado. ¿No es cierto?

Elena: Sí, claro. ¡Tu pasado! ¿Cómo debemos celebrar?

Lucas: No sé. Decíme vos como imaginás que debemos celebrar un cumpleaños de setenta.

Elena: Uff, nunca pensé en eso. Qué difícil.

Lucas: Pensálo bien. ¡No quiero ninguna sugerencia aburrida, eh!

Elena: Mmm, bueno, me imagino que cuando yo tenga setenta años, me gustaría hacer algo que nunca hice en mi vida. Algo especial. ¿Qué es algo que nunca hiciste abue?

Lucas: Mmm... *(pensando)*

Elena: ¿Hiciste paracaidismo deportivo?

Lucas: Ay nena, tengo setenta años, no cincuenta. ¡Ojalá pudiera hacer esas cosas!

Elena: Bueno, tenés razón. ¿Querés un tatuaje? *(Lucas la mira con una mirada que es un obvio “no.” Se ríe)* Era una broma. Mmm, podemos visitar algún museo que nunca visitaste. *(No le parece interesado)* O, ¿te gusta bailar? Podemos ir a una clase de tango o samba o salsa, o ballet, o merengue o bachata... *(se emociona)* ay abue, ¡hay miles tipos de baile para aprender! ¿Querés hacer eso? *(Elena casi atropella la torta en su emoción)* ¡Uh! Antes de irnos, ¡comamos la torta! *(Elena empieza rápidamente a abrir la caja y se ve muy feliz, como una niña)*

Ana: *(Todavía pensando en el peligro pendiente, la felicidad de Elena le molesta)* Che, Lena, basta. Tenés demasiada energía.

*(Silencio por un segundo. Ese comentario viene de la nada)*

Lucas: A mí me gusta la energía, y es mi cumpleaños, así que ¡Comamos torta!

Ana: Papá—

Lucas: Ay Dios, ¡dejá de preocuparte, Ana!

Ana: *(Desconcertada)* Bueno. Sí. Los dejo divertirse. Me voy. Besos, Papi. No quiero torta. Ustedes cómanla.

Elena: Pero *mamá*, no seas así. Por favor. Quedáte aquí con nosotros.

Lucas: Está bien. Dejála ir. Después regresará y celebramos juntos. ¡Ahora quiero celebrar contigo Elenita! Tu mamá no puede hacer esas cosas divertidas que tenemos planeadas, como hacernos tatuajes, ¿cierto?

Elena: *(Se ríe con su abuelo y después se pone más seria. A su mamá)* ¿Seguro que querés irte, mamá? Si querés, te acompaño. No quiero que vayas sola. Me da pena.

Lucas: Que hija cariñosa que tenés Ana. ¿Como hiciste para que sea así? ¡Te digo una cosa, esos genes no son míos!

*(Lucas se da cuenta de lo que dijo, aunque era un chiste, y se empieza a callar y retractarse)*

Ana: *(Ana le lanza una mirada fría a Lucas. Elena no se da cuenta)* No, gracias, mi amor. Tengo cosas que hacer. Quedáte acá con tu abuelo y comé toda la torta que quieras.

*(Elena empieza a abrir la caja de la torta)*

Pero ojo, que Papi solo puede comer un pedazo. Si no, los médicos me van a matar.

*(Elena sigue concentrada en la torta)*

Hey, ¿me escuchás? ¡Elena!

Elena: Si, si, ma. Perdón. Te escucho. *(se levanta a despedir a su mamá)* Gracias. Besos. Te quiero.

Ana: Chau. *(Sale del cuarto)*

Elena: *(Da un pedazo de torta a Lucas)* Tomá. Te gusta ese tipo de torta, ¿no? Mamá me dijo que tu preferida es rogel pero no creo que haya nadie en el mundo a quien no le guste la chocotorta! Así que, elegí esa.

Lucas: *(Sonríe)* Gracias, Elena. *(Come un poco)* Está riquísima.

Elena: ¡Me alegro!

Lucas: Bueno, ¿qué vamos a hacer hoy?

Elena: Mm... caminamos un poco abajo, en el jardín. Así no estás adentro todo el día.

Lucas: Dale. Esperáme un segundito, que necesito mi abrigo. *(Empieza a levantarse)*

Elena: *(Elena le ayuda)* Yo te lo traigo.

Lucas: Gracias. *(Lucas mira fuera de la ventana)*: No sé si lo sabés, pero los pájaros cantaban para mí cada día que viví en la capital.

Elena: ¿Sí? *(pausa)* Es un poco difícil pensar que los pájaros cantaban para vos especialmente.

Lucas: Uh, sí. ¡Lo hicieron! Te lo juro. ¿Me estás diciendo que no me crees?

Elena: *(Se ríe)* No. Nunca. Yo creo cualquier cosa que decís, abuelo.

Lucas: Así es. Eso es lo que me gusta escuchar.

Elena: *(Se sienta al lado de él con el abrigo en la falda)* ¿Y qué más hacían los pájaros para ti?

Lucas: Cuando vivía en capital...

Elena: Antes de que yo naciera, ¿cierto?

Lucas: Mm, sí, antes. Desde que nació yo, hasta el año 1983.

Elena: ¡El año en que nació yo!

Lucas: ¿Naciste en el 83? Sí, es cierto. Naciste en el 83. Entonces sí, me quedé en la capital hasta el año en que naciste.

Elena: ¿Por qué te mudaste cuando nació? Justo tenés una nieta y te vas. Para mí no tiene sentido. ¿Adonde fuiste?

Lucas: A la Patagonia.

Elena: ¡¿A la Patagonia!? ¿Para qué?

Lucas: Tenía un amigo ahí que necesitaba ayuda con su compañía de remises.

Elena: ¿Y fuiste a ayudar a tu amigo en vez de ser parte de la vida de tu nieta?

Lucas: ¡Che! ¡Elenita! ¿Qué son esas preguntas? Regresé en el 87 cuando tenías 5 años. No me parece tan mal. ¿A vos sí?

Elena: No, no. Para nada. Solo que me pareció un poco raro que te fueras tan lejos cuando tenías a tu familia acá.

Lucas: Sí, puede ser, pero en realidad, no era mi familia. Ustedes eran vos, tu mamá, y tu papá. Yo ya crié a mi hija, ahora era el turno de tu mamá. No quería entrometerme.

Elena: Sí, pero ella no lo podía hacer sola.

Lucas: Y claro, por eso regresé cuando murió tu papá.

*(Silencio)*

Lucas: Che, hablemos de cosas más felices. ¿Que opinás?

Elena: La ayudaste mucho.

Lucas: ¿Qué?

Elena: A mamá. Fuiste una gran ayuda.

Lucas: Y sí, obvio. No tenía a nadie más que la ayudara.

Elena: Y a mí también.

Lucas: Ay nena, no hay por qué decir esas cosas. Ya las sé y vos sabés que te quiero mucho.

Elena: Yo más, abue. *(Cambiando el humor/ambiente)* ¿Te acordás cuando jugábamos ese juego con los chocolates? ¿Con los rocklets?

Lucas: *(Sonríe)* Sí, claro, ¿cómo me lo voy a olvidar?

Elena: Escondías un rocklet en la mano y yo tenía que adivinar de qué color era. Si adivinaba, lo podía comer, y si no, ¡vos lo comías!

Lucas: Sí, ¡pero siempre adivinabas y no me dejaste comer ningún rocklet!

Elena: *(Se ríe)* Pero después de comer tanto azúcar no podía dormir y me tenías que llevar en el auto hasta que me durmiera.

Lucas: Sí, qué lindos recuerdos. El segundo que empezábamos a movernos, te quedabas dormida.

Elena: Ese auto me calmaba tanto. Me sentía tan cómoda ahí contigo. Me contaste tantas historias de tu pasado.

Lucas: ¿Escuchaste esas historias? Pensé que te quedabas dormida.

Elena: A veces sí. Otras veces fingía estar durmiendo para escuchar lo que me dirías si pensabas que estaba durmiendo, y para ver que me dirías sin mis preguntas e interrupciones.

Lucas: ¿Y? ¿Te gustaba lo que escuchabas?

Elena: *(Sonríe y asiente con la cabeza)* Me encantaba cuando me contabas la historia de mi adopción.

Lucas: *(Echa una mirada al periódico que trajo Ana)* ¿Y que te conté?

Elena: ¿No te acordás?

Lucas: *(Avergonzado de su olvido)* Sí, sí, claro que me acuerdo, solo que mi memoria está un poco borrosa.

Elena: Te ayudo. ¡Corregíme si digo algo incorrecto!

Lucas: Dale. Te corrijo.

Elena: Bueno, voy a decirte parte del guión que me acuerdo que solías decir. *(Cambia su voz para sonar más parecido a él)* “Un día, en febrero del año 83, estaba

a punto de terminar mi turno por la noche. Había sido un día terrible de calor. ¿Pleno febrero en la capital con la humedad que hay ahí? Uff, *insoportable*. La única cosa que quería después de ese día era irme a casa, tomar un Fernet bien frío y dormir en la comodidad de mi cama con la ventana abierta por la brisa fría que me relajaba”.

Lucas: ¡Hey! Yo no exageré tanto lo del día de calor.

Elena: ¡Shh! ¡Estoy contando una historia recontra importante! Por favor mantenga todas sus preguntas hasta el final, señor.

Lucas: (*Sonríe. Le sigue la corriente*) Lo siento señorita. Por favor, siga.

Elena: Gracias. (*Cambiando de nuevo su voz*) Entonces, “¡La única cosa que quería era ese Fernet! Pero, cuando estaba a punto de llegar al destino donde dejaba el bus—

“  
(*Se corta para preguntar algo*) Uh, abuelo, perdón por interrumpir, pero algo no me queda claro. ¿Por qué estabas manejando esos buses? ¿A dónde iban? Creo que nunca me dijiste.

Lucas: Mm, era parte de mi trabajo.

Elena: Sí, sí, lo sé, pero ¿qué trabajo era? ¿Eras un chofer para el gobierno?

Lucas: Mm, algo así.

Elena: ¿Me contás más, por favor? No me gusta estar así, sin saber ni entender cosas importantes.

Lucas: Mm sí, pero nena, no me acuerdo mucho de los detalles. Sé que a los 18 años tenía que cumplir la colimba—

Elena: El servicio militar obligatorio, que recién terminó en el 94.

Lucas: Sí, eso. (*Se ríe*) ¿Para qué querés que cuente la historia si vos la sabés mejor que yo?

Elena: (*Se ríe*) No, seguí, seguí por favor.

Lucas: Bueno, tenía que cumplir ese servicio y me dieron el puesto de conductor de los buses de soldados desde el campamento hasta el terreno de operaciones y no sé, me quedé con ese trabajo desde entonces.

Elena: ¿Pero a quienes llevabas en tus buses por la época en que me encontraste?

Lucas: Mm... no me acuerdo, querida. No había un solo tipo de persona. Eran personas. Argentinos. Porteños en su mayoría.

Elena: Pero, ¿cuándo decís que manejabas para el gobierno, decís, el *gobierno*, o te referís a la ciudad autónoma de Buenos Aires, donde manejabas los colectivos para la gente común?

Lucas: Sí, lo segundo.

Elena: ¿La gente común? ¿A dónde la llevabas?

Lucas: A hacer sus trámites, ¿qué sé yo?

Elena: Entonces, ¿la llevabas al shopping, y a la facultad, y esas cosas?

Lucas: Sí, sí...y a veces a la cárcel.

Elena: ¿A la cárcel? ¿Cómo?

Lucas: A veces llevaba prisioneros...

Elena: ¡¿Prisioneros?! ¡Nunca me dijiste eso! ¿Qué hicieron?

Lucas: No sé...algunos eran rebeldes o algo así...

Elena: ¿Rebeldes? ¿Cómo los guerrilleros?

Lucas: Mmm...sí, .... No sé. Solo sé que los llevaba a la cárcel. O quizás era desde la cárcel a otro lugar... Ay nena, por favor, no me acuerdo. No sé. ¿Qué querés saber? No sé que tipo de respuesta estás buscando.

Elena: Sí...tampoco yo lo sé. Solo eran preguntas. Perdón. No te quería molestar con eso.

Lucas: No nena, nunca. Nunca me molestas. Solo es difícil aceptar que mi memoria está fallando.

Elena: Sí. Lo siento, abuelo.... ¿Seguimos con la historia o cortamos acá?

Lucas: Sigamos, sí.

Elena: ¡Bien! Entonces, “Cuando estaba a punto de llegar al destino donde dejo el colectivo, escuché algo que sonaba como alguien llorando. Pensé que quizás alguien se había quedado dormido y se olvidó de bajar del colectivo. Me levanté y chequeé el bus. Los llantos habían parado y en la parte trasera del colectivo, encontré a una bebe.”

Lucas: Eras vos.



Elena: Shh ¡Ya sé! ¿¿Querés arruinar toda la historia, abue!?

Lucas: Uh, perdón, perdón. Me olvidé.

Elena: Como estaba diciendo, “encontré a una bebe. Cuando la vi, estaba sonriendo y tenía los ojos más azules que he visto en toda mi vida. Brillaban en la noche.”

Lucas: Sí, es verdad.

Elena: Aquí siempre me dirías, “¿Escuchás eso Elenita? Tus ojos brillaban. Por eso te llamé Elena, como Helena de Troya, que brillaba con resplandor.”

Lucas: *(Sonriendo)* Sí, me acuerdo. Qué lindo recuerdo.

Elena: Sigo. “La bebe parecía cansada y estaba sudando. Necesitaba agua o leche o algo así, pero no había nadie más en el colectivo y no sabía a quien hubiera podido darle a ese pobre angelito. Entonces la llevé a casa a cuidar por la noche y me dije que al día siguiente empezaría a buscar a sus padres. La noche pasó y en la mañana hice lo que dije y empecé a buscar a tus padres, Elena. Busqué y busqué y busqué y no encontré a nadie. Ni ningún pariente a quien te pudiera dar. Pasó un mes de mi búsqueda y me dije que ya era tiempo de encontrarte una casa más permanente que la mía, por las dudas si nunca encontrábamos a tus papás.” *(Corta la historia por un segundo de nuevo)*

Uh, me olvidé de preguntarte algo más, abue. ¿Fuiste a la policía cuando me encontraste?

Lucas: No. No podía ir a la policía, entonces tenía que hacer toda la búsqueda solo.

Elena: ¿Pero por qué? No podías ir a la policía porque ellos estaban robando bebes en esa época, ¿no es cierto?

Lucas: ¿Dónde aprendiste eso?

Elena: Hace un año, en la facultad.

Lucas: ¿Te enseñan esas cosas en la facultad?

Elena: Nos enseñaron los hechos de lo que pasó hace 25 años con Videla y los desaparecidos. Nos dijeron que los bebes cuyos padres habían sido matados por los militares fueron apropiados por las familias de los militares en vez de ser adoptados por su propia familia.

Lucas: Sí... hacían eso. Por eso no te podía llevar a la policía.

Elena: ¿Pero, sabías que desde hace diez años existe una manera para que las personas que creen que son hijos de gente desaparecida puedan ir a averiguar su identidad? ¡Es genial! Yo pienso a veces en hacerlo. Las Madres de la Plaza de Mayo encarnaron el movimiento y el resultado fue esa Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad o CONADI, cómo la llaman—.

Lucas: *(La interrumpe)* ¿Cómo? ¿Pensás en hacerlo?

Elena: Uuh... *(Se da cuenta de que dijo algo incómodo)*

Lucas: ¿Cómo vas a tener esa idea?

Elena: Perdón. No lo debería haber dicho así, de la nada.

Lucas: Ay, pero nena, decíme lo que quieras. ¿Pensaste en hacerlo?

Elena: Bueno...sí...quizás...pero no tiene nada que ver con vos ni con mamá.

*(Pausa. Observa a Lucas para ver su reacción. La está mirando con confusión y algo que ella piensa es dolor)*

Elena: Los amo mucho.

Lucas: Y, pero...

Elena: *(Lo interrumpe)* Solo es que—

Lucas: *(La interrumpe)* Shh—no digas nada. No me tenés que explicar nada. *(Pausa. Piensa como abordar ese tema)* Me parece perfecto Elenita, que quieras saber más de tu pasado. No hay porque esconder esas cosas de mí. Pero esta cosa de la CONADI es para descendientes de los desaparecidos. No te sirve.

Elena: ¿Cómo sabés?

Lucas: Porque no sos la hija de una desaparecida.

Elena: Pero quizás la persona que me dejó en ese bus sí tuvo que ver con las desapariciones y quizás puedo encontrar algo de mi pasado a través de ese sistema. La fecha en que nací es justo la fecha en que pasó todo eso.

Lucas: Elena, era una época muy complicada y muy difícil, y pasaron muchas cosas muy tristes. Pero yo creo que buscar esa información solo te va a traer tristeza...

Elena: No, por el contrari—

Lucas: Déjame terminar. Siempre me creías y ahora estás dudando de mí. No me gusta lo que esas clases en la facultad te están enseñando y cómo te están cambiando.

Elena: No, no me están cambiando, abuelo. Solo que me hacen pensar un poco más en el pasado.

Lucas: Yo creo que ese CONADI podría crear para ti una historia que no es cierta. Ellos quieren tanto encontrar a los nietos que perdieron...

Elena: *(Confundida)* ¿Y entonces qué? ¿Pensás que inventen las historias?

Lucas: Puede ser.

Elena: Ay, no... lo siento, abuelo, pero no creo que sea así. Ellas realmente sienten algo profundo por los nietos que perdieron. No harían eso. Perderían toda credibilidad y respeto.

Lucas: ¿Y? ¿Pensás que a ellas les importa eso? No. A ellas no les importa nada. Solo les importa hacer sufrir a los padres que ayudaron a esos bebés.

Elena: *(En shock)* ¿Cómo?

Lucas: Ellas no piensan que estos padres, a quienes están intentando robar sus hijos, hicieron sobrevivir a esos bebés y les dieron una vida buena.

Elena: Pero abuelo...

Lucas: Es muy conveniente estar lejos de un nieto por los primeros 20 años cuando es más difícil criar a un hijo, y después venir y decir, "ahora quiero a mi bebé. Gracias por haber hecho todo el trabajo duro e invertir todo el dinero en criarlo, pero ahora lo quiero de nuevo". No. Para mí no sirve.

Elena: Pero abuelo... ¿dónde está tu compasión? No, no es así.

Lucas: Sí, lo es.

Elena: Lo estás haciendo parecer que lo hicieron a propósito... que no buscan a sus bebés a propósito hasta que tengan 20 años. No es así. Vos sabés que, con las leyes de amnistía, *(Lucas mira al periódico)* nadie sabía nada y nadie podía saber nada.

*(Silencio. Lucas mira por la ventana)*

Elena: Abuelo, ¿qué te pasa?

Abuelo: Nada.

Elena: Obvio, algo te pasó. *(Silencio)*. Abuelo... *(Silencio)*. No quiero que estés así en tu cumpleaños.

Abuelo: Bueno, pero ya estoy así, entonces... *(Sigue mirando por la ventana)*

Elena: Ay, pero abuelo, en serio, no es nada para enojarse. Solo que tenemos diferentes puntos de vista.

Abuelo: Ya sé Elena. Está bien.

Elena: Pero, entonces, ¿por qué no me miras?

Abuelo: Dejalo, Elena.

Elena: No, pero, íbamos a divertirnos hoy. ¿Cómo pasó esto ahora?

Abuelo: Lo siento. Andate a casa, Elenita. Será mejor.

Elena: No, pero abuelo...

Abuelo: No insistas, por favor.

Elena: Siento lo que dije, abuelo. Perdonáme. Olvidate de eso, de lo que dije, vamos por esa caminata—

Abuelo: No, Elena. Andá. Está bien. Celebramos otro día.

Elena: ¡Pero abuelo, no entiendo qué hice!

Abuelo: Está bien. No hiciste nada, mi amor. Andate y venite de nuevo mañana. No hiciste nada.

Elena: ¿Entonces por qué me tengo que ir?

Lucas: Estoy cansado.

Elena: Pero hace 5 minutos no estabas...

Abuelo: Y porque no quiero hablar ahora.

Elena: Pero no tenemos que hablar de ese tema...

Abuelo: ¡Porque estoy de mal humor, Elena! ¿Qué más te puedo decir? ¿Cuántas veces te tengo que pedir que te vayas? Mi amor. No quiero estar así contigo. Andate por favor, así puedo calmarme un poquito, ¿te parece?

Elena: *(Confundida y Sorprendida)* Bueno. Lo que quieras, abuelo.

Abuelo: Dame un besito *(señala su mejilla)*.

Elena: Qué disfrutes el resto de tu cumple, abue.

Abuelo: Gracias, mi amor. *(Ella se da la vuelta para irse)* Elenita— *(Se da vuelta de nuevo. Con la esperanza de que le va a pedir que se quede)* Llevá el resto de la torta contigo para tu mami.

Elena: Sí. *(Va a levantar la torta)* Chau, abuelo. Te quiero.

*(Empieza a salir del cuarto)*

*(Elena ahora se ha ido. La luz se cierra en Lucas mientras mira el periódico. Lo agarra y lo pone en su regazo. Lo empieza a abrir).*

Abuelo: Yo más Elenita. Yo más.

*Apagón*

## **Escena 2**

*(Ana y Elena están cenando en el comedor de su casa)*

Ana: Y bueno, ese fue mi día. Che, nunca me contaste. ¿Cómo la pasaste con tu abuelo el otro día? ¿Se divertieron?

Elena: *(Con una sonrisa)* Si, estuvo re lindo. Siempre me encanta estar con abuelo.

Ana: *(Sonriendo también)* ¿Sí? Me alegro. Te quiere mucho.

Elena: Sí, ya sé. Y yo a él. Pero mamá, me preocupa un poco. Creo que está empeorando. Su memoria, digo.

Ana: ¿Por qué decís eso?

Elena: Porque... no sé.

Ana: Dale Elena. Contáme. ¿Qué hizo?

Elena: No, no hizo nada.

Ana: Entonces ¿por qué decís eso?

Elena: No es que hizo algo, es que... ay no sé, mamá... estaba diciendo cosas re raras. Toda la interacción fue muy rara.

Ana: No entiendo, Elena.

Elena: Dijo cosas como... como que no se siente mal por las abuelas que perdieron a sus nietos. O que cree que las abuelas son mentirosas y malas personas por querer encontrar a sus nietos después de tanto tiempo.

Ana: ¿Dijo eso?

Elena: Sí, y que ellas están cometiendo un crimen robando a esos bebes de los padres que los adoptaron.

*(Ana pone su tenedor y su cuchillo en la mesa al lado de su plato y endereza la espalda).*

Elena: *(Se lleva comida a la boca, y después se acuerda de algo más. Habla con la boca llena).* Ah, y dijo cosas aún más extrañas.

Ana: Terminá de masticar.

Elena: *(Traga la comida)* Dijo que llevaba a prisioneros que eran rebeldes a un lugar. No me dijo si era la cárcel o no, parecía que había olvidado lo que hizo, pero era raro. Nunca escuché esas historias antes.

Ana: *(Pensando. Escuchando intensamente)* Mmm....

Elena: Pero bueno, en su defensa, nunca le pregunté esas cosas, entonces quizás era un tema del que yo no sabía nada, además de que está un poco delirante.

Ana: ¿Qué más dijo?

Elena: Mmm, nada más, creo. Pero ¿qué podría significar lo que dijo? Eso de los prisioneros. No puede ser que hizo esas cosas, ¿no?

*(Pausa. Ana no dice nada)*

Elena: ¿Mamá?

Ana: No, nunca. Claro. No hizo esas cosas.

Elena: Entonces está delirante... está creando cosas.

Ana: La memoria le está fallando. Eso ya lo sabés, hija.

Elena: Sí, y está mezclando las mentiras con la realidad. Porque muchas cosas que me dijo sí eran ciertas. Eran como siempre me las decía. Solo había algunos hechos que nunca escuché.

Ana: Qué raro. *(Ana no come más. Está pensando)*

Elena: *(Sigue comiendo)* Y ¿que opinás? ¿Que esa actitud hacia las abuelas es parte de su delirio?

Ana: Mm, puede ser...

Elena: ¡Espero que sí! Si no, son cosas horribles las que está diciendo.

Ana: No digás eso, Elena...

Elena: Pero mamá, es la verdad, no sabés lo que dijo...

Ana: Es tu abuelo, Elena. Si en realidad pensara así, igual lo amarías.

Elena: No sé. No sé si podría amar a alguien que culpa a las víctimas.

Ana: ¡Elena...!

Elena: Te estoy diciendo la verdad, mamá. No sé cómo podría.

Ana: No te apresures a juzgar. ¿Vos qué sabés de la situación? *(Elena la mira. Confundida)* Pensarías en el punto de vista de él. Así lo entenderías.

Elena: ¿Qué punto de vista?

Ana: Usá tu imaginación un poco, Elena. Sería el punto de vista de alguien que ama a su nieta y no quiere que la saquen de su vida. *(Elena mira a su mamá y se lleva más comida a la boca)* El punto de vista de alguien que no quiere que la única cosa en el mundo que hace feliz a su hija le sea robado.

Elena: Bueno...

Ana: El punto de vista de alguien que vio a muchísimos bebés para adopción y sintió el dolor de no poder ayudarlos a todos.

Elena: Ok mamá, entiendo.

Ana: No juzgues a las personas antes de que entiendas por qué hacen lo que hacen.

Elena: Dale, mamá. Basta. Te entendí.

Ana: No me hables así. No soy una de tus amigas.

Elena: Pero siempre me decís la misma cosa. Ya te entendí con el primer ejemplo que me diste. No tenías que seguir hablando.

Ana: *(En voz baja, pero firme)* No quiero que hables mal de nadie. ¿Me entendés, Elena?

Elena: *(Irritada porque su mamá le sigue diciendo clichés)* Si, mamá. Gracias.

Ana: *(Le pasa los platos a Elena)* Bien. Por favor empezá a lavar los platos. Voy a llamar a la enfermera. Vamos a ver cómo va tu abuelo.

Elena: Si, mamá.

*(Va a la cocina, y Ana se queda en la mesa. Marca un número en su teléfono)*

Elena: *(Mientras sale)* Mamá, lo siento. No me gusta pelear contigo así.

Ana: *(Tiene el teléfono a la oreja)* Está bien, Elena. Andá. No te preocupes.

Ana: ¿Hola? Si, hola señorita. Soy Ana. Gracias por recibir la llamada tan tarde. Le quería preguntar algo. ¿Papá está bien? Me dijo Elena que se comportó un poco raro el día de su cumpleaños *(Escuchando la respuesta)* Ah, ¿usted no estaba ahí el día de su cumpleaños? Si, claro, tiene razón. No era usted la que estaba. Y bueno, desde el domingo, digamos *(Escucha)* Entonces ¿usted no notó nada fuera de lo normal? *(Escucha. Transición)* ¿Cómo? *(Escucha con una expresión de alarma)* No entiendo. ¿Quien vino a visitarlo? *(Pausa)* No, no tiene más familia que nosotras dos, Elena y yo. *(Escucha la explicación)* ¿Le preguntó cosas? ¿Sobre qué? No entiendo, enfermera. ¿Quién era ese hombre? ¿Guillermo? No conozco a ningún Guillermo, y papá tampoco lo conoce. ¿Cómo es que ustedes dejaron entrar alguien desconocido a interrogar a mi padre? *(Esta vez la respuesta es más larga)* Sí, sé que no es su trabajo decidir con quién puede hablar mi papá, pero ya que él no puede pensar bien, me parece que debe haber algún tipo de precaución. Nadie sabe quién es ese hombre... *(Escucha la respuesta)* Bueno, pero igual me preocupo. Aunque puede ser que no tuvo ninguna mala intención, no tengo idea de lo que dijo papá y de qué le puede haber preguntado ese hombre... ¿Usted pudo escuchar algo? *(Escuchando la defensa de la enfermera con impaciencia)* Bueno, bueno, está bien. ¿Puede mantenerlo vigilado por favor? Intentaré ir pronto, pero hasta entonces, sería una gran ayuda si usted pudiera evitar que se meta en problemas. *(Escucha)* Sí, sí, gracias, y tenga en cuenta que puede ser que las cosas que dice no son ciertas. *(Transición)* Bien. Gracias, señorita. Mañana llamo al medico y paso a verlo. Gracias de nuevo. Buenas noches. *(Cuelga el teléfono. Para sí)* Ay papá... ¿qué estás haciendo?

*Apagón.*



### Escena 3

*(La mañana del día siguiente. Elena está en la cocina desayunando y viendo las noticias)*

Ana: *(desde su cuarto)* ¡Elena! ¿Estás lista? Nos vamos en unos minutos.

Elena: Sí, mamá. Siempre estoy lista.

Ana: ¿Terminaste tu desayuno?

Elena: No.

Ana: Entonces no estás lista.

Elena: Dale, ma, eso lo puedo terminar en el colectivo. ¡No molestes!

*(Se escucha una voz en el televisor:*

*Voz en off: El Poder Ejecutivo logró esta madrugada su primer gran triunfo político en el Congreso con la anulación de las leyes de punto final y de obediencia debida que el Senado sancionó por amplia mayoría, a la 1.50, tras una larga sesión.*

Elena: ¡Mamá! ¡Vení! ¡Escuchá esto! *(Sube el volumen)*

*Voz en off: Votaron en favor de anular las normas de perdón 43 senadores, mientras que siete lo hicieron en contra y uno se abstuvo. Una veintena de legisladores no estuvo en el recinto.*

*(Elena baja el volumen. Todavía se puede escuchar el sonido de la televisión, pero no se puede entender lo que dice)*

Elena: ¡Mamá! Acaban de decir que anularon las leyes del perdón. Son las leyes que le daban inmunidad a los acusados de crímenes de lesa humanidad durante el régimen militar, ¿cierto? *(sube el volumen)*

*Voz en off: ...para investigar y sentenciar en sus tribunales a los militares argentinos responsables del terrorismo de Estado.*

*(Ana aparece y apaga la televisión. Termina de ponerse su abrigo y se pone la cartera en el hombro)*

Ana: *(Muy seria)* Bueno, ¿estás lista?

Elena: *(Confundida)* ¿Me escuchaste?

Ana: Sí, sí, pero tenemos que irnos o vamos a llegar tarde.

Elena: Ma, es algo sumamente importante lo que acaba de pasar. ¿Entendiste lo que dije?

Ana: Sí, pero es política y no me interesa la política. *(Agarrando su mate para llevarlo con ella)* Dale, vamos.

Elena: Mamá, es más que política.

Ana: Elena, explicámelo en la parada entonces. Tengo que irme ya.

*(Ana se va de la casa. Elena hace una pausa y la mira, sigue confundida, agarra su mochila, sale de la casa y cierra la puerta).*

Ana: ¡Vamos, Elena!

Elena: *(Llega a la parada y ve que todavía el colectivo no ha llegado)* Ma, el 39 viene cada 5 minutos. No hay por qué apurarse así.

Ana: La rama 3 del 39 no viene cada 5 minutos.

Elena: Y bueno, viene cada diez. No vale la pena apurarse así por llegar al trabajo solo 10 minutos tarde.

Ana: ¿Así justificas llegar 10 minutos tarde a tus clases de la facultad?

Elena: Sí. Esas clases duran 4 horas, si llego 10 minutos tarde no pasa nada.

Ana: Bien. Vamos a ver las notas que sacás este cuatrimestre. Veremos si esos 10 minutos te afectan o no.

Elena: Ma, te veo estresada. ¿Estás bien? ¿Te cebo un mate?

Ana: *(No mira a Elena. Está con un pie en la vereda y otro en la calle, tratando de ver el colectivo)* Estoy perfectamente. *(Transición)* ¡Ah! Ahí viene el colectivo. ¡Por fin!

Elena: Solo pasaron dos minutos...

Ana: Pero tenía que estar acá hace seis.

Elena: *(Mira a su mamá. Confundida, preocupada. Elena busca su Sube<sup>1</sup> en la cartera y se da cuenta de que se la olvidó).* Uh, me olvidé la Sube.

---

<sup>1</sup> Tarjeta abonada para el transporte público en Buenos Aires.

Ana: Pagá con la mía.

Elena: No, es que la necesito para regresar a casa. Está bien. La voy a buscar a casa y tomo el siguiente colectivo. ya te dije que no pasa nada si llego 10 minutos tarde.

Ana: No te olvides de cerrar bien la puerta cuando salgas.

Elena: Dale. Chau. Cuidáte, ma.

Ana: Vení. Dame un beso. *(Susurra)* Te quiero, Elena. Sabés eso, ¿no?

Elena: Si, ma. Lo sé. Y yo a ti. *(le da un beso y se va)*. Chau.

Ana: *(Gritando mientras se va)* ¡Que tengas un buen día!

Elena: ¡Vos también!

*(Elena regresa a la casa. Escuchamos otra voz en la televisión. Hay un mensaje de las abuelas y la CONADI)*

Voz de mujer en off: *Para nosotras cualquier duda sobre tu origen es motivo suficiente para consultarnos. No importa si se basa en información concreta o solo en sensaciones: podremos ayudarte cuando tu duda se manifiesta.*

*(Elena mira y escucha con atención. Suena su teléfono. Baja el volumen de la televisión)*

Elena: ¿Hola? ¡Vic! ¡Hola! ¿Qué hacés? ¿Todo bien? ¿En qué andás? ¿Qué? Me estás jodiendo. *(Se ríe)* No te puedo creer. ¿Te dijo eso? Qué boludo. Me tenés que contar más.

*(Transición)* Sí, todo bien. Mamá un poco estresada, no sé por qué, y el abuelo un poco más enfermo, pero todavía piensa bien y puede hablar y todo, entonces, no está tan mal. Creo que el estrés del abuelo debe estar afectando a mamá. *(Transición)* Che, ¿viste las noticias? *(Pausa)* Sí, están publicando anuncios de nuevo sobre la Conadi y las abuelas, pero hay más. Las tenés que ver ahora. Me sorprende que tu mamá no te contó nada todavía. Tu mamá va a estar muy feliz. Tu papá...no sé. *(Se ríe)*.

*(Transición)* No nada, estoy acá en casa, a punto de salir para Puan. Tomemos un café después de las clases, ¿querés? Termino a las 17:00, ¿vos? *(Espera la respuesta)* Bárbaro. Nos reunimos en el Freddo de la esquina, ¿qué te parece? Dale, 17:15. Perfecto. Nos vemos ahí entonces.

¡Y no te olvides de mirar las noticias, eh! *(Sube el volumen. Espera la respuesta)* Dale. Besote. Chau, linda.

*(Elena cuelga el teléfono y sube el volumen de la televisión. La voz es audible de nuevo)*

Voz de mujer en off: *“La búsqueda es absolutamente confidencial, y la información recabada durante el proceso de esta investigación es completamente reservada. Nadie tendrá que enterarse de que tenés esa duda por la que te acercás.”*

*(Elena toma lápiz y papel y anota el número de las abuelas. Dobla el papel y lo guarda en el bolsillo de su abrigo)*

*Apagón.*

#### **Escena 4**

*(Lucas está en su silla, mirando fuera de la ventana, como siempre. Vemos a un hombre hablando con una enfermera, que le señala a Lucas con un dedo. El hombre se acerca a Lucas)*

Guillermo: Buen día, señor Navarro. ¿Cómo está hoy? ¿Me puedo sentar?

Lucas: Nadie lo detiene.

Guillermo: Gracias. ¿Cómo se siente hoy?

Lucas: Normal.

Guillermo: ¿Normal?

Lucas: Sí.

Guillermo: El otro día estaba más entusiasmado.

Lucas: Y bueno, tengo 70 años, no puedo tener el mismo nivel de energía todos los días.

Guillermo: Tiene sentido.

Lucas: Volvió.

Guillermo: Sí. Tenía que preguntarle algunas cosas más.

Lucas: ¿Por qué?

Guillermo: Porque es algo que estamos haciendo con todas las personas a las que estamos entrevistando. Es sólo para asegurarnos de que estamos haciendo el trabajo en profundidad.

Lucas: *(En voz baja)* Ya está haciendo problemas ese Kirchner.

Guillermo: ¿Cómo?

Lucas: Me parece ridículo todo esto después de tanto tiempo, pero voy a tratar de ayudarlo como pueda.

Guillermo: Gracias. Se lo agradezco.

Lucas: ¿Seguimos donde nos quedamos la última vez?

Guillermo: Mm, no. Hay algunas cosas que le quiero preguntar a ver si me puede ayudar a entenderlas.

Lucas: Bien.

Guillermo: Bárbaro. Me dijo la última vez que desde el 76 hasta el 83, llevaba personas a...

Lucas: A distintos lugares.

Guillermo: Pero que usted no sabía cuáles eran esos lugares.

Lucas: Claro. No sabía a donde manejaba.

Guillermo: ¿No le dijeron a donde tenía que llevarlos?

Lucas: No.

Guillermo: ¿Está seguro?

Lucas: Sí.

Guillermo: Señor Navarro, tenemos que pasar por temas muy importantes para el estado de Argentina y le agradecería si pudiera tomar esto más en serio.

Lucas: Lo estoy tomando en serio.

Guillermo: Respuestas de más de una palabra me ayudarían.

*(Silencio)*

Lucas: Si no le digo algo, es porque no lo sé. Si no, le daría toda la información que tuviera.

Guillermo: Bueno. Vamos a ver qué podemos descubrir. ¿Adónde los llevaba?

Lucas: Desde el punto A, hasta el punto B.

Guillermo: ¿Qué eran los puntos A y B?

Lucas: *(Realmente intentando recordar)* Mmm...no me acuerdo.

Guillermo: Me dijo la última vez que manejaba colectivos, ¿cierto?

Lucas: Sí. Los colectivos.

Guillermo: Pero, no recuerda usted desde dónde manejaba ese colectivo, ni hasta donde lo manejaba. ¿Lo entendí bien?

Lucas: Sí.

Guillermo: Encuentro difícil creerlo.

Lucas: Lo siento, Señor Rivero. Estoy intentando ayudarlo. Realmente lo intento, pero está todo muy borroso.

Guillermo: Quizás si le muestro fotos de los colectivos, le ayudaría.

Lucas: Quizás. Intentemos.

Guillermo: *(Saca unas fotos y le muestra dos de los colectivos que fueron usados durante la época)* Esos los manejaban Juan Shuster e Ignacio López.

Lucas: Sí, yo también manejaba colectivos así.

Guillermo: Tenemos su nombre en este documento también.

Lucas: Puede ser que compartieron la ruta conmigo.

Guillermo: ¿La ruta hasta la ESMA?

Lucas: *(Sorprendido por el uso de la palabra ESMA)* Ya le dije, señor. No sé adonde. Si me acuerdo bien, lo que hacían era dividir el camino en tramos, es decir que un colectivo cambiaba de conductor capaz que cinco veces, para que los que manejaban no supieran a dónde llevaban a las personas.

Guillermo: ¿Y usted siempre tuvo la ruta del medio?

Lucas: Exacto.

Guillermo: ¿Donde levantaba a la gente?

Lucas: Era diferente cada vez.

Guillermo: ¿Se acuerda de algún lugar, por ejemplo?

Lucas: Mm...por todo Capital Federal.

Guillermo: Pero ¿dónde? ¿Por la calle Santa Fe? ¿Por Belgrano? ¿No ubica *nada*?

Lucas: Pasaba todo por la noche, era difícil ver las calles.

Guillermo: Ah, no. No. Un chofer no puede decir algo así. Usted *tenía* que saber adónde iba. Está bien que diga eso un prisionero, pero un conductor no puede tener esa excusa.

Lucas: Nunca le dije que llevaba a prisioneros.

Guillermo: Pero es un hecho bien conocido ahora que esos colectivos eran los que llevaban a los prisioneros de las comisarias a los centros clandestinos.

Lucas: Pero en aquel momento no se sabía eso.

Guillermo: Las víctimas no lo sabían. Pero los represores, claro que sabían.

Lucas: Yo no. Y no soy ningún represor.

Guillermo: ¿Cómo que no lo sabía? Disculpe, pero encuentro eso difícil de entender, señor Navarro. ¿Por siete años manejó esos colectivos y no sabía adónde iban?

Lucas: *(Pausa. Firme)* Hacía mi trabajo, señor.

Guillermo: ¿Y nunca habló con Juan ni con Ignacio ni ningún otro compañero suyo para ver a donde estaban llevando a esas víctimas?

Lucas: No eran víctimas. Eran prisioneros.

Guillermo: Fueron ejecutados sin haber hecho nada. Eran víctimas.

Lucas: *(Pausa)* Nadie se preguntaba nada en esa época.

Guillermo: Porque sabían que estaban haciendo cosas ilegales.

Lucas: No. Porque así es como funciona, o funcionaba debo decir, la colimba. A uno le dan ordenes, y las cumple. ¿No participó usted en su servicio militar cuando tenía 18 años?

Guillermo: Esto no se trata de mí, señor.

Lucas: Era obligatorio. Debe entender cómo funciona el sistema de obedecer a un superior.

Guillermo: La ley de obediencia debida se anuló, señor Lucas. No le sirve traerla ahora aquí.

Lucas: No la traigo para justificar lo que hacía.

Guillermo: Así es como suena...

Lucas: La menciono para explicarle que tiene sentido si digo que *no sabía* adónde los llevaba.

Guillermo: Y bueno, ¿qué pensaba entonces? Si no sabía, ¿qué pensaba?

Lucas: ¿Qué le importa lo que yo *pensaba*?

Guillermo: ¿No pensaba por qué nunca tenía que buscar a esa gente de vuelta y llevarla a su casa?

Lucas: ¿Qué?

Guillermo: ¿Pensaba que llevaba a esas personas a un lugar seguro?

Lucas: (*Sinceramente*) No sé, puede ser que pensaba que las llevaba a otra cárcel. Esa explicación tendría más sentido. Sería lo más probable.

Guillermo: No he venido a escuchar lo que sería más probable.

Lucas: Pero no me acuerdo. ¿Quiere que invente cosas?

Guillermo: No...

Lucas: Discúlpeme, pero no sé nada más que eso.

Guillermo: ¿Pensaba en quiénes eran esas personas?

Lucas: Había distintos tipos de personas.

Guillermo: Pero ¿pensaba en lo que hicieron para estar ahí? ¿Pensaba en lo qué hicieron para merecer estar en la cárcel?



Lucas: *(Sinceramente)* No...no sé... no pensaba nada. Seguía órdenes. Hacía mi trabajo y me iba a casa. ¿Qué más le puedo decir?

Guillermo: Ahora no importa si seguía órdenes o no, señor Navarro. Lo que importa es qué pensaba usted mientras llevaba a esa gente a su muerte.

Lucas: *(En voz baja. Empieza a sentirse mal y vemos más el conflicto interno que experimenta Lucas)* No sabía que iban a ser ejecutados.

Guillermo: En siete años ¿no pensó nunca, ni una vez, qué le pasaría a esa gente cuando la dejaba?

Lucas: Está siendo demasiado duro, ¿no le parece?

Guillermo: Estoy averiguando lo que sabe.

Lucas: Pero, ¿qué sé yo? ¿Cómo voy a recordar los pensamientos que uno tiene diariamente? Perdóneme por decir eso, pero es una pregunta ridícula para cualquier persona, incluso las que tienen la memoria intacta.

Guillermo: Ignacio y Juan no tuvieron ningún problema en recordar.

Lucas: Y bueno, son distintos. Ellos todavía piensan bien.

Guillermo: Entonces, usted sigue en contacto con ellos.

Lucas: No tanto. De vez en cuando hablamos.

Guillermo: ¿Sobre su participación en la dictadura?

Lucas: ¿Qué hay que hablar de eso? Participamos y listo. No hay nada más que hablar del tema.

Guillermo: Hablan de su miedo.

Lucas: No tenemos miedo.

Guillermo: Juan me dijo algo diferente.

Lucas: Ah, bueno, no sé. Capaz que Juan tenga miedo. Pero no sé por qué lo tendría.

Guillermo: Me dijo que son buenos amigos ustedes...

Lucas: Éramos.

Guillermo: ...que usted pidió que los pusieran en la misma ruta del colectivo.

Lucas: Puede ser que recuerdo algo de eso...sí.

Guillermo: ¿Recuerda de qué hablaban ustedes después de terminar la ruta cada noche?

Lucas: Mm... algo sobre cómo se comportaron las personas en el colectivo, ¿puede ser?

Guillermo: ¿Qué le dijo a usted?

Lucas: Uuf...mm...que no se comportaban bien, creo. Que gritaban e intentaban huir del colectivo.

Guillermo: ¿Nunca se comportaron así en su colectivo? ¿Nunca vio nada de eso?

Lucas: Lo que yo vi era más sencillo. Ellos decían que eran inocentes o me rogaban que parara el colectivo y que los dejara salir para ir al baño, o alguna otra excusa así para huir.

Guillermo: ¿Y usted no pensaba que era problemático eso?

Lucas: No, ¿para qué? Eran prisioneros y querían huir. Me parece comprensible.

Guillermo: Pero usted puede admitir que las cosas eran un poco desordenadas ahí en el colectivo y que usted tenía algún sentimiento de que lo que estaban haciendo era malo.

Lucas: No ponga palabras en mi boca, señor.

Guillermo: Sí todos le dijeron que no eran culpables, ¿cómo es que no pensaba que había algún problema?

Lucas: Porque eran prisioneros. Iban a intentar encontrar cualquier manera que pudieran para no ir a la cárcel de nuevo. Y, además, no era mi decisión decidir si eran culpables o no.

Guillermo: Admite entonces que ignoraba el hecho de que muchos eran inocentes.

Lucas: No, señor. No admito eso. Yo sí puedo admitir que algunas cosas se escapan de mi memoria, como adónde iba y de donde venía el colectivo que manejaba. Pero no puedo admitir mucho más, y no es justo que usted llegue a conclusiones sin pruebas, conclusiones del estado de mis pensamientos y mi conciencia.

Guillermo: ¿Cómo puede ser que recuerde algunos hechos y otros no?

Lucas: ¡Porque así es como la gente funciona! No se acuerda de todo. No entiendo lo que espera usted de mí.

Guillermo: Bueno. ¿Recuerda algo más de su relación con Juan?

Lucas: No, nada.

Guillermo: ¿Nada?

Lucas: ¿Qué quiere que le diga? No sé. Recuerdo que estábamos orgullosos de la camaradería que teníamos, especialmente en comparación con los que manejaban los falcones.<sup>2</sup>

Guillermo: *(Rápido. Interesado)* ¿Qué sabe de los falcones?

Lucas: *(Pausa. Es algo que realmente tiene que pensar. Cada vez que algo le puede involucrar en este crimen, algo pasa con su memoria y no lo puede recordar. Es así como ha bloqueado tantas cosas en esos 30 años que pasaron)* Mmm... no sé. No sabía ni qué hacían los falcones, solo sabía que siempre hablaban los que manejaban los colectivos, de la actitud pesimista entre los que manejaban los falcones.

Guillermo: Entonces se hablaban entre ustedes.

Lucas: Yo nunca hablaba con ellos.

Guillermo: Pero escuchaba lo que le contaba Juan.

Lucas: No me decía mucho.

Guillermo: ¿Nunca pensaba en preguntarle qué hacían los falcones?

Lucas: No.

Guillermo: ¿Nunca se lo dijo, ni por casualidad?

Lucas: No.

Guillermo: No le dijo nada entonces.

Lucas: *(Lo interrumpe. De pronto recuerda una frase)* “Disfruten la guerra muchachos, porque la paz va a ser un infierno.”

Guillermo: ¿Qué?

---

<sup>2</sup> Los falcones eran los autos que usaban los militares durante la dictadura para secuestrar a la gente en medio de la noche.

Lucas: “Disfruten la guerra muchachos, porque la paz va a ser un infierno.”

Guillermo: ¿Qué es?

Lucas: Es algo que repetía Juan.

Guillermo: ¿Por qué?

Lucas: Lo solía decir mucho. Ahora me acuerdo...creo que era algún consejo que escuchaba de los choferes de los falcones.

Guillermo: ¿Y él lo seguía?

Lucas: No, no. Juan siempre tenía miedo de eso. De ahí viene el miedo de Juan de que usted habla.

Guillermo: ¿Y usted qué pensaba cuando se lo dijo?

Lucas: No le presté mucha atención.

Guillermo: Ajá...

Lucas: Hacía mi trabajo.

Guillermo: Algo no me queda claro, señor Navarro. Usted sabía que había falcones y sabía que esa gente temía la paz, pero a usted ¿eso no le indicaba que estaban haciendo algo malo? ¿No le inspiró a preguntar más y saber más?

Lucas: Señor, siento no poder ayudarlo más. No sé lo que espera de mí. Me parece que quiere que yo construya la historia para contestar sus preguntas. Lo que le dije es todo lo que sé. Todo lo que recuerdo.

Guillermo: ¿Es todo lo que recuerda o todo lo que quiere recordar?

*(Pausa. Tensión)*

Lucas: Creo que ya debe irse.

*Apagón.*

### **Escena 5**

*(Elena está esperando en la puerta. Victoria viene y las dos se abrazan)*

Elena: ¡Vic! ¡Hola linda! ¿Cómo estás?

Victoria: ¡Hola Lena! Che, estás re linda. Me encanta esa remera. ¿Entramos?

Elena: Dale. (*Eligen una mesa y se sientan*) Entonces, contáme más de que te dijo Ale. ¿Confesó su interminable amor por ti?

Victoria: (*Se ríe*) ¡No! O, en realidad, ¡sí, casi! ¡Pero yo ni en pedo saldría con él! Es un bobo, Lena. Mirá, te cuento ahora y vas a ver que es un boludo, pero *mal*. El sábado pasado fuimos al cumpleaños de Meli en Avellaneda, te conté eso, ¿no?

Elena: Sí, sí, por eso no pudiste venir al boliche conmigo.

Victoria: Ah sí, es cierto. Perdón. Te prometo que vamos este fin de semana.

Elena: No pasa nada. ¡Seguí con la historia!

Victoria: Ok, sigo. Estábamos en el ascensor en el hotel a las 5 de la madrugada. Él estaba borracho y yo normal. Lucy ya había regresado al hotel porque tenía un sueño insoportable y se fue antes, pero Alejandro no quiso irse y entonces me quedé ahí un rato con él hasta que estuviera un poco más sobrio.

Elena: Sos una buena amiga.

Victoria: Sí, pero él pensó que era más que eso. Entonces, estábamos en el ascensor y toco el botón para ir a su piso, el 26, pero él toca *todos* los pisos antes del 26. Te juro que tocó *cada* piso.... Le pregunté por qué lo hizo y me dijo que era porque quería pasar más tiempo conmigo. Casi vomito.

Elena: (*Se ríe*) Y ¿qué contestaste?

Victoria: Dije, ¿Me estás jodiendo? Lo único que hiciste es hacerme enojar.

Elena: (*Se ríe*) Mala.

Victoria: No, pero escuchá esto. ¿Sabés lo que hizo después que le dije eso? No lo vas a poder creer.

Elena: ¿Qué?

Victoria: ¡Intentó besarme!

Elena: (*se ríe mucho*) Me cago de risa. Que hincha pelotas.

Victoria: ¡Lena! Además de que es ridículo que piense que puede besarme así de la nada, ¡*su novia estaba arriba durmiendo!* Estábamos yendo a *su cuarto*, donde estaba

Lucy, su novia de 3 años, y hace eso. Es un boludo, te digo. ¿Piensa que voy a besar al novio de una de mis mejores amigas? Está loco.

Elena: (*Se ríe*) ¿Y que hicieron por el resto del viaje, subiendo los 26 pisos?

Victoria: ¡No te burles, Lena! ¡No es cómica la situación! La pobre Lucy piensa que su novio es fiel y ahí está, haciendo esas cosas. No le dije nada. ¿Pensás que debo?

Elena: No, no creo. Es mejor que ella no sepa, mejor para su felicidad y su salud, digo, mejor que no le digas nada.

Victoria: Dale, así pensé yo. Gracias. (*Transición*) Che, vi esas noticias. Obvio que a mi mamá le encantaron. No las había escuchado. Pero mi papá...*pa*. Cuando le dije, se volvió loco.

Elena: ¿Sí? ¿Qué dijo?

Victoria: Las cosas que siempre dice. Que los militares no hicieron nada malo, y que no deben ser castigados por seguir órdenes, y todo eso. Está re mal con esas noticias. Pero creo que tiene un poco de razón papá. No sé si me gusta que haga eso Kirchner. Es como si movieran hacia atrás la historia para castigarlos, y no es justo eso.

Elena: ¿Decís que no se puede castigar a alguien por algo que hizo en el pasado?

Victoria No, digo que no se puede cambiar la ley para poder castigar a alguien.

Elena: No te sigo.

Victoria: Imaginate que estás comiendo un pancho en la calle el lunes, y el martes, para castigarte, pasan una ley que dice que no se pueden comer panchos en la calle. Y después, viene un policía a arrestarte. No es justo si vos pensabas que seguías la ley al comer ese pancho en la calle. ¿Me explico?

Elena: Ay, pero Vic, la situación de la dictadura es muy distinta a comer un pancho.

Victoria: Si, lo sé, *obvio* Lena, pero es la idea a la que voy.

Elena: Pero no creo que esa justificación funcione con crímenes tan graves como esos. ¿Opinás que sí? Si no es ilegal matar a alguien un lunes y matás a alguien, pero el martes se impone una ley que dicta que es ilegal, ¿vos no debes ser castigada?

Victoria: No. No creo.

Elena: Mm... no sé. Nunca lo pensé así. Es una idea interesante pero no me parece justa, no sé. Me parece que las víctimas sufrirían demasiado si no pudieran conocer la verdad a través de un juicio o algo así donde castiguen a los culpables.

Victoria: Bueno, pero podrían entrevistar a los culpables y no castigarlos.

Elena: Supongo que sí...

Victoria: Después de 30 años... ¿Sacar a esa gente de su vida, cuando están intentando olvidar lo que hicieron por órdenes del gobierno? No sería justo hacerles sufrir ese trauma de nuevo.

Elena: Supongo que hay traumas por los dos lados.

Victoria: Claro. Todos hablan ahora de las víctimas de los militares, pero nadie habla de la policía como víctima. Ellos tenían que cumplir órdenes o morir.

Elena: Es algo re complicado...

Victoria: *(la interrumpe)* Además, ¡eran víctimas de los guerrilleros también! Los militares tenían que temer a los oficiales y a los Montoneros. Para mí ellos son víctimas, sí o sí.

Elena: ¿Pero eso justifica lo que hicieron?

Victoria: No, pero lo convierte más en una guerra que algo unilateral.

Elena: Puede ser...

Victoria: ¿Y qué es esa idea de castigar a la gente que ayudaba a proteger la ciudad y a los ciudadanos de una gran amenaza? Si era una amenaza real o no, ahora no importa, importa que la gente creía que lo era.

Elena: Nunca lo pensé así.

Victoria: ¿Qué opina tú mamá?

Elena: No sé, en realidad.

Victoria: ¿Y tú abuelo, nunca habla del tema?

Elena: No. Creo que a él no le gusta la política.

Victoria: Pero vivió acá en la época. Debe tener alguna opinión sobre lo que pasó.

Elena: No sé. Nunca lo hablamos.

Victoria: Adivino que apoyaría al gobierno. Mucha gente de su edad quería seguridad, y los militares se la dieron.

Elena: No sé. La única cosa que sé es que no quiere que busque a mis verdaderos padres.

Victoria: ¿Por qué?

Elena: No sé...No le gustan mucho las abuelas.

Victoria: A mi papá tampoco.

Elena: Pero yo no las veo así, de hecho, me dan esperanza. Si ellas están buscando a sus nietos, quizás mis papás me estén buscando también.

Victoria: Pero ¿qué vas a hacer? ¿Llamar a las abuelas, aunque no tengas nada que ver con la dictadura?

Elena: Pero ¿cómo sé eso? En realidad, no sé si es así. Es posible que sea la hija de una madre secuestrada. Quizás después de secuestrar a mi mamá, los militares me dejaron en el asiento del colectivo donde me encontró mi abuelo. ¿Cómo puede saber él mi historia antes de conocerme?

Victoria: No sé, Lena...no sé si es una buena idea meterte en eso.

Elena: ¿Por qué no?

Victoria: Porque, ¿qué harás si encontraras a tus papás? ¿Vas a irte a vivir con ellos? Tú mamá se moriría.

Elena: Sí...y mi abuelo...

Victoria: Exactamente...

Elena: Pero ¿cómo se sentirán ellos si me están buscando?

Victoria: Ay, no sé.

Elena: Pienso mucho en eso...

Victoria: Para mí, si te estaban buscando, ya podían haberte encontrado.

Elena: No, Vic, no digas eso.

Victoria: Es la verdad.

Elena: No lo es. Hay muchísimas abuelas que todavía no pueden encontrar a sus nietos y han estado buscándolos por 20 años.



Victoria: No sé, Lena...creo que estás creando más estrés para ti y tú familia del que necesitan. Especialmente ahora, que tu abuelo está enfermo.

Elena: Sí, puede ser...

Victoria: Y sos tan feliz con tu familia. Para mí eso sería algo que harías si quisieras hacerles daño.

Elena: No, obvio que no quiero hacer eso. Nunca. Y mamá ya está muy sola...soy su única felicidad. No sé que haría si se enterara.

Victoria: Y bueno, por todas esas razones no lo debes hacer.

Elena: Y sí... *(Pensativa)* Creo que me tengo que ir a ver cómo está abuelo, pero te llamo más tarde y seguimos hablando, ¿te parece?

Victoria: Dale.

Elena: Y me contás más de Lucy y Ale.

Victoria: *(se ríe)* Dale. Besos, linda.

Elena: *(Se saludan)* Chau.

*(Elena se va)*

*Apagón.*

### **Escena 6**

*(Ana está hablando con la enfermera en el hogar de ancianos. Lucas está en la silla donde siempre se sienta, mirando por la ventana)*

Enfermera: No quiso comer nada hoy.

Ana: Ay, pero son las ocho y media, tiene que comer algo, enfermera. Tiene que manejar su glucemia.

Enfermera: Intenté varias veces, señora. Rechaza cualquier intento que haga.

Ana: Y bueno, lo tiene que forzar entonces.

Enfermera: Pero no abre la boca ni para hablar.

Ana: ¿Cómo? Siempre habla.

Enfermera: Me pareció raro también. Está actuando muy raro desde que se fue ese hombre.

Ana: ¿Cuál? ¿Ese del jueves?

Enfermera: No, el que vino hoy.

Ana: ¿Vino alguien hoy?

Enfermera: Sí, se llama Guillermo me dijo.

Ana: *(Nerviosa)* ¿Qué?

Enfermera: Un tipo muy alto, con pelo oscuro, que vino a hablar con su padre.

Ana: *(Se ve que se está enojando)* ¿Guillermo se llamaba?

Enfermera: Sí.

Ana: *(Se enoja)* ¿Cómo? ¿Cómo entró? Ay, señorita, usted tiene que estar bromeando.

Enfermera: *(Confundida. No entiende que le pasa)* ¿Señora?

Ana: *(Alterada)* Pero yo ya le dije a la otra enfermera que no debía permitir que nadie hablara con papá. ¡Ya le dije! ¿Qué pasa? ¿Ustedes no se comunican acá? ¿Cómo puede ser que de nuevo dejaron pasar a un desconocido a hablar con un hombre que está delirante? ¡No piensan, ustedes!

Enfermera: Disculpe, señora.

Ana: ¿En qué estaba pensando cuando lo dejó entrar?

Enfermera: A mí no me parecía una persona sospechosa. Me dijo que ya había venido y que debía hablar con el señor Lucas.

Ana: Ay, Dios. ¿Y escuchó de qué hablaron?

Enfermera: Lo siento, señora, no.

Ana: ¿Le dijo algo más a usted, cuando entró, o cuando se fue?

Enfermera: Mmm, no... solo que iba a regresar el jueves.

Ana: ¿Le dijo a qué hora?

Enfermera: No, señora, perdón.

Ana: *(Tratando de relajarse)* Está bien.

Enfermera: ¿Puedo hacer algo más por usted?

Ana: *(Autoritaria)* Sí. *No deje que mi papá hable con nadie más.* ¿Me explico?

Enfermera: Sí.

Ana: Bueno, bien entonces. Me voy a ver si puedo hacer que coma.

Enfermera: Por favor, avísame si le puedo ayudar.

Ana: No se preocupe. *(Se acerca a Lucas)* Hola papi. *(Lucas sigue mirando por la ventana)* ¿Papi? *(Pausa)* ¿Papá, me escuchás?

Lucas: *(no cambia su mirada)* Sí, hija.

Ana: Me dijo la enfermera que vino alguien hoy a verte.

Lucas: Un investigador.

Ana: ¿Cómo un investigador? ¿De qué? *(Silencio)* Papá, contestáme. ¿Que te pasó?

Lucas: Guillermo.

Ana: Papá, decíme ¿qué tipo de investigador era? ¿Qué te preguntó?

Lucas: *(Voz baja. Solemne)* Elena.

Ana: ¿Qué?

Lucas: Elena.

*(Se miran entre ellos. Intercambian una mirada muy intensa)*

Ana: *(En voz baja, preocupada)* Papá...

Lucas: Ya sé, Ana...

Ana: *Ay, Dios...* *(Silencio)* ¿Qué sabe?

Lucas: Nada.

Ana: Papá...

Lucas: Sabe que es adoptada.

Ana: ¿Sabe que la salvaste?

Lucas: *(En voz baja)* No.

Ana: Pero, papá, le tenés que decir esas cosas.

Lucas: No le tengo que decir nada.

Ana: *Sí*, lo tiene que saber.

Lucas: El tiempo le dará esa información.

Ana: ¿Qué tiempo? ¡Papá! Nos van a quitar a Elena y llevarte a un juicio en todo ese tiempo que le das para enterarse de tu inocencia.

Lucas: Ana, querida...

Ana: ¿Si no hiciste nada, por qué tenés que actuar con tanta ambigüedad? ¿Por qué sujetarte a esa tortura?

Lucas: Ana, todo se va a resolver. No te pre...

Ana: *(Lo interrumpe)* No papá. No me digas que no hay nada de qué preocuparme. ¿Leíste las noticias que te di el día de tu cumple?

Lucas: Sí...

Ana: Entonces sabés, igual que yo, que estás en peligro.

Lucas: No me preocupo por mí...

*(Comparten una mirada de nuevo)*

Ana: *(Se pone más nerviosa)* Papá, ¿qué más tengo que saber?

*(Pausa. Se miran)*

Lucas: Nada más, querida.

Ana: Papá...

Lucas: Andáte, hija. Andáte a dormir. Es tarde.

Ana: Te tengo que ayudar.

Lucas: Créeme. Así me ayudas.

*(Pausa)*

Ana: Siempre, papá. *(Pausa mientras se miran. Se acerca a Lucas. Le da un beso para despedirse)* Cuidáte, pa.

Lucas: Sí, sí...

Ana: ¡Y comé algo! ¡Tenés que comer!

Lucas: Sí. Tengo hambre.

Ana: Enseguida llamo a la enfermera. Un beso grande, pa. Regreso el jueves, ¿okay?

Lucas: Muy bien.

*(Ana camina hasta la estación de enfermeras)*

Ana: ¿Se cerciora por favor de que mi padre coma?

Enfermera: Sí, por supuesto.

Ana: Gracias. Regreso el jueves.

Enfermera: Le mantengo vigilado hasta entonces.

Ana: Muchísimas gracias, señorita. Buenas noches.

Enfermera: Buenas noches, señora Ana.

*Apagón.*

### **Escena 7**

*(Es miércoles. Lucas está en su silla de nuevo, mirando por la ventana. La enfermera viene a traerle el desayuno)*

Enfermera: Buen día, señor Lucas. ¿Cómo se siente hoy?

Lucas: Normal.

Enfermera: ¿Normal? Está siempre normal esos días.

Lucas: Y bueno, la vida trae tiempos buenos, pero sin los tiempos malos no se los puede apreciar.

Enfermera: Tal cual, señor Lucas, tal cual. Sin la adversidad, uno no estima lo que tiene.

Lucas: ¿Usted opina que las personas pueden cometer errores en tiempos de adversidad?

Enfermera: Claro, por supuesto.

Lucas: Pero ¿qué pueden hacer si piensan que no es un error? ¿Sí piensan que lo que hacían era correcto en ese momento?

Enfermera: ¿Cometió algún error, señor Lucas?

Lucas: No hablo de mí.

Enfermera: *(Sonríe)* Ya lo sé. Fue una broma, señor Lucas. *(Transición)* Y bueno, es difícil juzgar... en los momentos de adversidad, las reglas cambian. La gente tiene que hacer lo que pueda para sobrevivir, para encontrar pedacitos de felicidad entre los momentos de privación y sufrimiento.

Lucas: ¿Cree eso?

Enfermera: Pues sí. Si no, tendría que castigar a cada persona que conozco por hacer algo malo en los momentos en que no estaban pensando bien.

Lucas: ¿Y si cometió algo muy grave?

Enfermera: Habría que saber por qué lo hizo...

Lucas: Muchas veces la persona no sabe eso. No se acuerda de los detalles ni de los hechos. Y por mucho que lo intente, todo está borroso...

Enfermera: Pero uno siempre se acuerda de sus sentimientos. La gente se olvida de qué fue dicho y hecho, pero nunca se olvida de cómo se sentía, y creo que ahí es donde podría encontrar su respuesta.

Lucas: ¿Cómo es que tiene tanta sabiduría siendo tan joven?

Enfermera: *(Se ríe)* Pienso mucho en esas cosas.

Lucas: Yo también.

*(Escuchamos a un hombre toser. Guillermo está en la estación de enfermeras. La enfermera mira a Lucas con una expresión de preocupación y duda. Lucas mira por la ventana. La enfermera se dirige a Guillermo)*

Enfermera: ¿Le puedo ayudar?

Guillermo: Buen día, señorita. ¿El señor Lucas está disponible? Le tengo que mostrar unas cosas.

Enfermera: Discúlpeme señor, pero no creo que va a poder hablar con el señor Lucas hoy.

Guillermo: ¿Por qué razón?

Enfermera: Porque...

Lucas: *(La interrumpe)* Está bien, señorita. Deje que pase...

Enfermera: Pero su hija...

Lucas: Ay, olvídense de mi hija, por favor. Todavía puedo tomar mis propias decisiones.

Enfermera: *(A Guillermo)* Señor, Lucas no está bien. Su memoria...

Guillermo: *(La interrumpe)* Ya lo sé, enfermera. Gracias.

Enfermera: Yo no creo que la información que reciba será muy precisa...

Guillermo: Gracias, enfermera. Yo puedo manejarlo desde aquí. *(Comienza a acercarse a Lucas)* ¿Puedo?

Enfermera: *(Mira a Lucas, que sigue mirando por la ventana. Vacila)* Supongo que sí...

*(Guillermo se acerca a Lucas. La enfermera sale)*

Lucas: Volvió un día antes...

Guillermo: Quería mostrarle algo sumamente importante.

*(La enfermera aparece con un teléfono en la mano a la derecha del escenario)*

Enfermera: ¿Hola? ¿Señora Ana? La llamo para decirle que el señor Guillermo vino hoy. *(Pausa, escucha)* Sí, está acá ahora con su papá. *(Pausa)* ¡No, si lo intenté! ¡Pero fue su papá quien quiso hablar con él! *(Escucha)* Disculpe que no haya podido hacer

más para impedirlo, pero creo que debe venir pronto. (*Transición*) Lo intentaré. Hasta pronto.

(*Cuelga. Sale*)

Guillermo: Usted me dijo que no robó a ninguna bebe, pero admitió que Elena es adoptada, ¿cierto?

Lucas: Usted ya conoce la historia.

Guillermo: Sí, pero no la creo.

Lucas: Pues es la única que tengo.

Guillermo: No lo creo.

Lucas: Y bueno, pregúnteme más si cree que mi historia tiene lagunas. Así las llenamos juntos.

Guillermo: ¿Piensa usted que puede haber tenido alguna participación en el secuestro de bebes de la ESMA?

Lucas: No lo veo probable, pero. hay una *posibilidad* de que, en 30 años, algo se me haya olvidado.

Guillermo: Bueno, quizás con lo que le voy a mostrar, recuerde un poco más.

Lucas: Bueno.

Guillermo: Usted seguramente sabe que las madres que eran secuestradas y dieron a luz en cautiverio, tenían que escribir cartas a sus padres...

Lucas: (*Lo interrumpe*) Pero en realidad, no mandaban esas cartas a nadie. Sí, lo sé.

Guillermo: Claro, solo lo hacían para que tuvieran la ilusión de que sus bebes estarían seguros. En realidad...

Lucas: (*Lo interrumpe*) No me dé una lección de historia, señor. Por favor.

Guillermo: Es importante...

Lucas: (*Lo interrumpe*) Sí, la historia es importante, pero, no tiene nada que ver conmigo. Yo nunca entré a la ESMA.

Guillermo: ¿Está seguro, señor?

Lucas: Sí. Claro. Manejaba el colectivo. ¿Cuándo iba a tener tiempo de entrar?



Guillermo: ¿Para ir al baño? No sé.

Lucas: No. Nunca entré. No recuerdo haber entrado.

Guillermo: Tengo unas cartas acá de algunas madres secuestradas que dieron a luz en la Escuela de la Mecánica de la Armada.

Lucas: ¿Y?

Guillermo: Tengo la carta de una madre que describe el nacimiento de Elena.

Lucas: ¿Cómo? Nacían muchos bebés...

Guillermo: Es que, en la carta, le describe a usted.

*(Silencio)*

Lucas: ¿A mí, me describe? ¿Cómo sabe?

Guillermo: ¿Se la leo?

Lucas: Sí.

Guillermo: ¿Seguro?

Lucas: *(Impaciente)* ¡Sí, por favor, léala de una vez!

*(Pausa. Guillermo abre la carta lentamente. La tensión crece)*

Guillermo: En el sobre dice: A la atención de la señora Graciela Magistre, Santa Fe 4829, Capital Federal, Buenos Aires. La fecha es el 22 de febrero de 1983.

*(Pausa)*

Y dice: Querida Mamá, Estoy bien. No se preocupen por mí. Los tres meses que pasé en la cárcel no fueron malos. *(Comienza a escucharse la voz de Paola, leyendo la carta en vez de Guillermo)* Sé que te asustaste cuándo me arrestaron por participar en la marcha, pero quedáte tranquila que estoy bien.

*(Su voz tiene una tonada de felicidad ahora)* Mamá... Tengo noticias increíbles: ¡Ha nacido Silvia! Es la bebe más hermosa del mundo. Tiene ojos claros y bellos, y brillan como estrellitas. El parto fue difícil porque ese día nos trasladaron a otra cárcel, y casi la di a luz en un colectivo. Nos llevaron en 3 colectivos diferentes, y en el traslado al segundo, me puse muy enferma, pero el conductor no me dejó bajar. Por suerte no pasó nada, y llegamos al sitio en tiempo para dar luz aquí.

Me están apurando, tengo que terminar de escribir, pero ojalá que pudieras estar conmigo en estos momentos tan bellos. No me dejan salir todavía, pero me dicen que casi es mi turno. *(Solemne. Su voz pierde esperanza)* Tengo esperanza. Hasta entonces, me van a permitir dejar a Silvia contigo. Te quiero mucho, ma. Sé que la vas a cuidar *muy* bien. Decíle cada día que la amo, ¿sí? Un abrazo *muy* fuerte, mamá. Te quiero. *(La voz de Guillermo habla de nuevo)* Con todo mi amor, Paola.

*(Silencio. Lucas mira las manos de Guillermo que sostienen la carta. Su rostro ha cambiado, ahora parece muy perturbado. Guillermo lo mira. Silencio).*

Guillermo: Nunca le dieron esta carta a Graciela, porque divulgaba demasiada información. *(Lucas permanece en silencio)* La hicieron escribir otra con menos información, que tampoco Graciela recibió, porque como sabe usted, esas cartas no eran realmente entregadas a los padres. Pero después de la dictadura, Graciela la recibió por parte del gobierno y nos dio copias del original que ella conservaba.

Lucas: *(Confundido)* No sé qué decir... *(Pausa)* No me menciona directamente.

Guillermo: Pero usted era el segundo conductor en esa ruta.

Lucas: *(Sinceramente)* Sí... Algunas partes me suenan...

Guillermo: ¿Se acuerda de Paola?

Lucas: *(Sinceramente)* No, no creo. Pero no sé. Ahora me está haciendo dudar, puede ser que haya alguna parte de la historia que me he estado olvidando... *(Guillermo lo mira sin hablar. Lucas no mira a Guillermo. Está perdido en sus pensamientos y recuerdos)*

Algunas partes pueden ser ciertas, porque con el tema de parar el colectivo, yo nunca lo hacía. *(Realmente confuso y dolido por la carta de Paola)* Tiene que haber algún tipo de explicación para todo esto... No lo puedo reconciliar... Nunca entré a la ESMA...

*(Entra Ana)*

Ana: ¡Papá!

*(Los dos miran hacia la puerta. Ana se acerca)*

Ana: Ah, así que es usted el famoso Guillermo...

Guillermo: *(Sorprendido)* ¿Famoso? ¿Por qué?

Ana: Por causar un gran lío acá.

Guillermo: ¿Formar un lío con hacer mi trabajo? ¿Por intentar encontrar la verdad?

Ana: Aquí no hay nada que encontrar.

Guillermo: Por el contrario, señora...

Ana: *(Lo interrumpe. Lo conduce a un extremo del cuarto. Ambos hablan en susurros)* Escúcheme bien. Le prohíbo que hable más con mi padre.

Guillermo: ¿Quiere ocultar algo, señora?

Ana: Solo quiero liberar a mi papá de esa tortura, señor investigador.

Guillermo: ¿Tortura? ¿Yo? Qué ironía...

Ana: ¿Sabe usted que desde que vino, tiene pesadillas y no come y casi ni habla?

Guillermo: Serán síntomas de la culpabilidad que arrastra hace 30 años.

Ana: ¡Qué atrevido! ¿Dónde está su respeto?

Guillermo: Acá, en estas investigaciones, respetando a las víctimas.

Ana: ¿Y los 30 años de servicio que le dio mi padre a este país? ¿No hay respeto por eso?

Guillermo: ¿Qué servicio? ¿Asesinar a gente y secuestrar niños?

Ana: *(En voz baja, pero muy firme)* Nunca asesinó a nadie. *(Pausa)* Ni lo secuestró. *(Pausa. Transición)* ¿Qué hace acá poniendo ideas en su cabeza? El hombre admitiría cualquier cosa en este estado y usted se está aprovechando. *(Pausa)* Usted está muy enfermo, señor.

Lucas: *(Hasta ahora ha mantenido la cabeza entre las manos, abatido. Sostiene firmemente la carta en una mano)* ¡Basta! ¡Los dos, basta!

Ana: *(Mira a Lucas con preocupación. A Guillermo)* Tiene que retirarse inmediatamente, por favor. *(Firme)* Ahora.

Guillermo: *(Pausa. Mira a Lucas. Lucas sigue en la posición de antes)* Regresaré mañana, entonces, cuando se sienta mejor.

Ana: No, no regresará más. No es bienvenido acá.

Guillermo: Señora, es un asunto de estado.

Ana: *(Alza la voz)* No me importa si es un asunto de la reina de Inglaterra: usted no va a hablar con mi padre nunca más. ¿Me explico? Si tiene algo que hablar, comuníquese conmigo.

*(Se miran. La enfermera aparece en la puerta. Lucas continúa cabizbajo, con la mirada perdida)*

*Apagón.*

### **Escena 8**

*(Es de noche. En casa de Ana y Elena se escucha un golpe en la puerta. Ana va a abrir. Elena está en su cuarto)*

Guillermo: Hola señora, Ana. Buenas noches.

Ana: ¿Qué hace acá?

Guillermo: Algo no me quedó claro y necesitaría que usted...

Ana: *(Lo mira. Vacila. Desganadamente le invita a entrar)* Pase.

Guillermo: Gracias.

Ana: *(Formal)* ¿Le puedo ofrecer algo? ¿Un café? ¿Un mate?

Guillermo: No, gracias.

Ana: Bueno, siéntese.

Guillermo: Gracias. Señora, ¿le puedo preguntar algo personal?

Ana: *(Irónica)* ¿Puedo decirle que no?

Guillermo: ¿Fue difícil criar a Ana sola?

Ana: *(Azorada. Pausa)* Y sí, obvio. Muchas cosas fueron difíciles sin Tomás.

Guillermo: ¿Tomás era su esposo?

Ana: Sí.

Guillermo: ¿Qué le pasó? *(Vacila)* Si está bien preguntar, por supuesto.

Ana: Sí, no hay problema. Se murió en un viaje.

Guillermo: ¿Un viaje?

Ana: Viajaba por su negocio, vendía cámaras, y un día, recibimos noticias de que sufrió un infarto, y que los médicos no lo podían salvar.

Guillermo: ¿Recibimos?

Ana: Elena y yo.

Guillermo: ¿Elena se sentía cerca de Tomás?

Ana: *(Sonríe)* Sí, muy, muy cerca. *(Sonríe tristemente)*. La llevaba a los partidos de San Lorenzo cada temporada desde que tenía 3 años. *(Sonríe)* Todavía tengo fotos de ella con la cara pintada y la remera chiquitita con la bandera del equipo. Era la hinchita más joven del San Lorenzo y Tomás lo celebraba cada partido. Estaba tan orgulloso...

*(Pausa. Ana se ha perdido en su recuerdo. Elena aparece en un extremo y se esfuerza por escuchar la conversación)*

Guillermo: Qué lindo recuerdo.

Ana: Amaba tanto, pero *tanto*, a Elena. No lo sabe. Era increíble.

Guillermo: ¿Aunque fuera adoptada?

*(Pausa. La sonrisa desaparece de la cara de Ana)*

Ana: ¿Y eso qué tiene que ver?

Guillermo: Perdón, era solo una observación. A veces la gente no ama a los hijos adoptados como aman a un hijo propio.

Ana: Ese no fue el caso con Tomás.

Guillermo: ¿Y con usted?

*(Pausa)*

Ana: *(Insultada. Dolida)* No, señor.

Guillermo: ¿Por qué?

Ana: ¿Por qué, qué? *(Pausa)* ¿Me está preguntando por qué amo a mi hija?

Guillermo: No, solo...

Ana: *(Lo interrumpe. En voz baja)* Yo no podía tener hijos. *(Pausa)* ¿Le parece suficiente esa razón?

Guillermo: Lo siento, señora. *(Silencio)* ¿Y por eso su padre les dio a Elena?

Ana: *(Cambia de tono. A la defensiva)* ¿Disculpe?

Guillermo: Cuando su papá se apareció con esa bebe, ¿no le preguntó nada? ¿No pensó de donde había salido?

Ana: *(Lenta, clara, y firme)* Escúcheme bien, señor. ¿Usted sabe lo que le pasa a una mujer que no puede tener hijos?

Guillermo: No.

Ana: Claro. No lo sabe. Y dígame algo más. ¿Usted sabe lo que le pasa a una mujer que lleva un bebe por casi *nueve* meses en el vientre y después lo *pierde*?

Guillermo: No, señora.

Ana: *(Pausa)* Esa mujer entra en uno de los peores momentos de su vida. Esa mujer empieza a sentirse incapaz. Pierde una de las cosas centrales que le hacen realizarse como mujer, pierde una de las sensaciones más felices del mundo...

Guillermo: Lo siento, Ana, pero...

Ana: Entonces, ¿cómo me va a decir que hice algo malo, y más, que lo hice con intención? Usted no estaba en mi situación. No tiene ni la menor idea de cómo sería estar en mi situación y gracias a Dios que no lo entiende, porque no se lo desearía a nadie.

Guillermo: ¿Entonces no le preguntó nada a su papá?

Ana: ¿Preguntar *qué* Señor? ¿Preguntar *qué*? *(Pausa)* En mi estado, ¿qué podría preguntar? Le pregunté si estaba seguro de no poder encontrar a los padres. Le pregunté si era mentira. *(Con mas desesperación y tristeza en la voz)* Le pregunté si ella me amaría como si fuera su verdadera madre. *(Más lento y en voz baja)* ¿Qué más podría haber preguntado, señor? Dígame, por favor, así puedo sentirme aún peor de lo que me está haciendo sentir ahora recordar todo eso.

Guillermo: Lo siento, señora. No era la intención de esta conversación hacer resurgir el trauma que obviamente sufrió.

Ana: Le ruego que se marche, Guillermo. Ahora.

Guillermo: Como quiera, señora. (*Saliendo*) Buenas noches.

(*Ana está muy angustiada. Busca su abrigo y su cartera y sale de la casa. Elena avanza hacia el centro. Está muy nerviosa. Saca el papel donde anotó el teléfono de las abuelas. Busca su teléfono. Marca un número*)

Elena: (*Nerviosa, vacilante*) ¿Hola? (*No sabe qué decir*) Yo... es que...necesitaría hacer una cita...

*Apagón.*

### **Escena 9**

(*Cuarto de Lucas en el hogar de ancianos. Ambos, Ana y Lucas están sentados uno frente a otro*)

Ana: Papá...te lo voy a preguntar una sola vez más.

Lucas: ¿Por qué? Preguntáme mil veces más si querés. Mi respuesta va a seguir siendo la misma, y vos vas a seguir siendo mi hija, y Elena mi nieta, y vivimos felices para siempre.

Ana: (*firme. Enojada*) Papá, no es una broma. ¿No ves que estás en peligro? Tomá algo en serio alguna vez, por favor.

Lucas: No me hables así, Ana. Hay muchas cosas en mi vida que tomé en serio. Muchísimas. Muchas que ni vos conocés.

Ana: Ni vos, porque estás perdiendo lo que sabés y ¡estás mezclando la realidad con las mentiras que creaste!

Lucas: Cada cosa que digo es verdad, Ana.

Ana: ¡No lo es papá! No lo es. (*Silencio. Transición: suavemente*) Papá, estás en peligro. Me tenés que decir todo lo que te preguntó ese Guillermo.

Lucas: Sí...

Ana: Y más importante, todo lo que vos le dijiste a él.

Lucas: Le dije la verdad.

Ana: ¿Pero cuál verdad Papá? Contigo no hay una verdad. Solo existen las historias que creaste para no vivir con la culpa de lo que hiciste.

Lucas: ¿Qué culpa, Ana?

Ana: *(Su voz es más baja y grave)* No la encontraste en un bus...

*(Ana no lo sabe con seguridad, y es la primera vez que le dice algo así a su padre. Lo está probando)*

Lucas: *(Pausa)* ¿Cómo?

Ana: A Elena. No la encontraste sin padres.

Lucas: Si, Ana, la encontré así. Sola, sin padres.

Ana: ¿Dónde?

Lucas: ¿Dónde?

Ana: ¿En su casa, ¿dónde los secuestraste?

Lucas: *(La mira confundido y asombrado)* Ana, querida, nunca hice nada así.

Ana: Entonces ¿quién lo hizo? ¿Tu amigo? ¿Nacho? ¿Tu colega de la policía? ¿Juan?  
*(Impaciente)* ¡Me tenés que decir para poderte ayudar, papá, por favor!

Lucas: *(Pausa. Más lento y realmente serio)* Ana, te juro que no sé a que te referís.  
Encontré a Ana en el fondo de mi bus y...

Ana: *(Lo interrumpe)* Y cuando la viste, estaba sonriendo y tenía los ojos más azules que habías visto en tu vida. Si papá. Pero yo no quiero esa versión.

Lucas: Es la única versión que hay.

Ana: *(Calla. Hace una pausa reflexiva. Habla lentamente).* ¿Quién es Paola, papá?

*(Silencio. Se miran intensamente y no dicen nada. Ana ha visto algo que no sabía)*

Ana: Guillermo mencionó a una Paola. *(Lento y con énfasis en cada palabra. Exige una respuesta)* ¿Quién es?

Lucas: Solo hay una verdad, Ana.

*(Ana lo mira triste. Intenta entenderlo y entender sus comentarios. Ana entiende)*

Ana: *(Casi llorando. Desesperada. Muy lento)* Papá...papá... ¿que hiciste? Nunca te pedí hacer eso por mí. *(Pausa)* ¡Nunca te lo pedí!

Lucas: Ana, tu tristeza me lo pidió. No te podía ver así.



Ana: Pero ¿qué hiciste papá? ¿qué hiciste?

*(Ana llora. Camina nerviosa por toda la sala. Desesperada, dolida y preocupada)*

Lucas: Ana, escucháme bien. Te quiero. Elena te quiere. Has sido para Elena algo que no tendría sin vos.

Ana: Papá, papá, me la van a quitar. ¡Me van a quitar a mi hija!

*Apagón*

**~Fin del acto 1~**

~Acto 2~

**Escena 10**

*(Lucas está durmiendo. Habla en sueños)*

Lucas: No lo hice, Ana. No lo podría hacer. Me conocés, Ana. Me conocés.

Paola: Yo te conozco también.

Lucas: *(sorprendido y confuso)*: ¿Eh?

Paola: Hola Lucas.

Lucas: *(Se sorprende más. Confundido y temeroso)* ¿Quién es?

Paola: ¿No te acordás de mí?

Lucas: ¿Hay alguien aquí?

Paola: Soy yo, Lucas. Paola.

Lucas: *(Empieza a hablar en voz alta)* ¿Quién? ¡Prenda las luces! ¡Muéstrese!

Paola: Pa-o-la. Paola.

Lucas: *(En voz más alta)* No conozco a ninguna Paola.

Enfermera: ¿Lucas? *(Enciende las luces)* ¿Lucas, está bien?

Lucas: *(Desorientado)* ¿A dónde fue?

Enfermera: ¿Quién?

Lucas: Paola...

Enfermera: ¿Quién?

Lucas: ¡Apúrese! Mire detrás de las cortinas. Quizás se esté escondiendo ahí.

Enfermera: *(Lo mira extrañada, pero lo hace)*. No hay nadie. *(Se acerca a la cama para chequear su temperatura)* Vamos a ver si tiene fiebre...

Lucas: *(Le aparta la mano)* No estoy enfermo.

Enfermera: Por favor, permítame hacer mi trabajo, señor Lucas. *(Pone la mano de nuevo sobre la frente de Lucas)*. No, no tiene fiebre.

Lucas: Ya le dije. Estoy bien.

Enfermera: ¿Tuvo alucinaciones?

Lucas: No.

Enfermera: ¿Quién es Paola?

Lucas: Nadie.

Enfermera: Señor Lucas...

Lucas: ¿Me deja dormir, por favor?

Enfermera: *(Vacila. No sabe si debe dejarlo solo)* Bueno... en una hora regresaré para chequearle de nuevo.

Lucas: Bueno.

Enfermera: Buenas noches.

*(Cuando la enfermera cierra la puerta detrás de ella, Lucas cambia la expresión de seguridad que mantuvo para la enfermera y empieza a estar nervioso. Se sienta erguido en su cama y mira fijamente al espacio. Lentamente se reclina y apoya la cabeza en su almohada).*

Lucas: *(Susurrando)* Paola. *(Cierra los ojos e intenta dormir. Su voz ahora es más baja)* Paola.

*Apagón.*

## **Escena 11**

*(Elena hablando con Victoria en su cuarto)*

Victoria: Entonces... ¿te vas a quedar con tu nombre de Elena o...?

Elena: No te burles, Vic.

Victoria: No me estoy burlando, Lena. En serio, no sé cómo te debes estar sintiendo. *(La abraza)*

Elena: *(Sin energía)* Y bueno, yo tampoco.

Victoria: Pero ¿qué te dijeron las abuelas? No entendí bien por teléfono.

Elena: No sé, Vic. Todo. Me dijeron todo lo que saben.

Victoria: ¿Y encontraron a tu abuela?

Elena: Aparentemente se murió.

Victoria: Lo siento.

Elena: ¿Por qué? Ni la conocí.

Victoria: ¿Y no tendrás otros familiares que sigan vivos?

Elena: No lo sé.

Victoria: Pero, ¿si encuentran a alguien, te irás a vivir con ellos?

Elena: Ay, Vic, ¿cómo me vas a preguntar eso? Ni idea. Ni quiero pensar en eso. *Por favor.*

Victoria: Disculpa la pregunta. *(Silencio)* Cambiemos de tema. ¿Querés un resumen de lo que pasó con Ale y Lucy la otra noche?

Elena: *(Está en su propio mundo. No escucha a Victoria)* No sé que creer. A quién creer...

Victoria: ¿Cuáles son tus opciones?

Elena: No lo creo. Lo que me dijeron las abuelas no puede ser. Lucas no puede haber hecho nada así. ¿verdad?

Victoria: *(Vacila. No sabe qué decir)* Um...Lena...eh...la verdad es que no sé que decirte. También quiero creer que no lo hizo, pero, ¿qué motivo tendrían las abuelas para mentir?

Elena: Pero no digo que me mintieron. Digo que puede ser que tengan los hechos incorrectos.

Victoria: Sí...puede ser.

Elena: Y ¿por qué no me buscó más mi abuela? Sí realmente soy suya, me hubiera podido encontrar. Me parece que...no sé...que no tendría que haber buscado esa información.

Victoria: Pero si algo te impulsó a hacerlo, la razón debe haber sido muy fuerte...

Elena: *(La interrumpe)* La razón era estúpida. Qué tonta que soy. Tonta, tonta, tonta. Merezco sufrir así. Yo misma me traje este sufrimiento.

Victoria: Lena, no digas eso. No es cierto.

Elena: ¿No? ¿Qué es cierto entonces? ¿Me lo podés explicar? Porque ahora, ya no tengo más una idea de lo que es verdad y lo que no, de lo que debo pensar y creer, y lo que no. Ayudáme Vic, porque voy a volverme loca.

Victoria: *(Preocupada)* Lena...creo que debes hablar con tu mamá del tema...

Elena: ¿Con mi mamá? Con mamá estoy recontra enojada. ¿Qué le voy a decir?

Victoria: Pero ¿por qué?

Elena: *(Para ella es muy obvio)* Por no decirme nada. *(Pausa)* ¡No me dijo nada, Vic!

Victoria: Pero ¿qué sabía ella?

Elena: No importa lo que sabía, lo que *no* sabía es lo que me importa. Es la información que no intentó encontrar, aunque sabía que había algo sospechoso en todo este asunto.

Victoria: Ay, pero Lena, ella creyó a tu abuelo.

Elena: No lo llames así.

Victoria: ¿Cómo?

Elena: No es mi abuelo.

*(Pausa. Un momento de tensión Las dos se miran)*

Victoria: *(Incómoda)* Bueno...

Elena: A mí mamá la puedo perdonar. Llevaría tiempo, pero entiendo lo que hizo y cómo pudo no preguntar esas cosas. Pero ¿Lucas?

Victoria: Pero no sabes si realmente hizo esas cosas.

*(Elena está muy afligida. Sí sabe. Se miran)*

Elena: Ay, Vic....

*(Empieza a llorar. Victoria la abraza conmovida)*

Victoria: Está bien, Lena. Está bien. Todo se va a resolver. Te lo prometo.

Elena: ¿Me lo prometes?

Victoria: Sí linda, te lo re prometo.

*Apagón.*

## Escena 12

*(Son las diez de la noche. Lucas está en la cama. Llama a Elena por teléfono)*

Lucas: ¿Hola? ¿Elena? ¿Estás ahí? ¿Elena? Mi nenita... Elena. No lo hice. Créeme muñequita que no lo hice. No creo que lo hice. No puede ser. No podría nunca hacer cosas así. *(Silencio)* ¿Porque no contestás? Por favor, Elena. Contestáme. Decíme que no crees que soy culpable. Me moriría. Chiquita dulce Estoy tan desesperado.

Elena: ¿Y mi mamá? ¿Cómo estaba ella cuando la secuestraste? ¿Desesperada?

Lucas: Pero, Elena, no me tortures. Ya te dije que no recuerdo...

Elena: ¿Yo torturándote a vos? Ja. Qué idea.

Lucas: *(Sorprendido. Dolido)* Elen...

Elena: *(Lo interrumpe)* Qué buena excusa, no acordarse. Ojalá mi mamá pudiera escucharla.

Lucas: Nunca antes te escuché hablar así.

Elena: Nunca antes había sabido que mi abuelo era culpable de la muerte de mi mamá.

Lucas: *(Solo escucha la palabra abuelo en todo lo que dijo Elena)*. Así que, ¿todavía me ves como tu abuelo?

Elena: *(Pausa. Despacio y en voz baja)*. Estás enfermo Lucas. Por favor, pedí ayuda.

Lucas: Te quiero demasiado.

*(Silencio)*

Elena: Me tengo que ir.

Lucas: Elenita...

Elena: *(Afectada por el uso de ese nombre. Duele mucho. Todavía lo ama. Vacilante)*  
Chau.

Lucas: *(hablando al teléfono)* Elena. Elenita. No te vayas. Por favor. Créeme. Créeme que no lo hice. Créeme que no me acuerdo. No haría cosas así. Vos me conocés...  
*Apagón.*

### Escena 13

*(Lucas está en la cama. Tiene una pesadilla con Paola en su colectivo)*

Paola: Por favor, señor. Por favor. Me duele mucho la panza.

Lucas: *(No la mira. Sigue mirando por el vidrio del colectivo)* No puedo parar el colectivo señorita. Siéntese por favor.

Paola: Tengo que vomitar, señor...

Lucas: Ya escuché varias veces esa excusa, señorita.

Paola: *(Casi llorando de dolor)* ¿Qué excusa? Tengo 9 meses de embarazo. ¡Señor, míreme! *(Lucas no la mira)* ¡Míreme!

*(Lucas la mira. Ve qué está transpirando y se ve muy enferma)*

Lucas: Tiene usted los ojos más azules que vi en mi vida.

Paola: *(Confundida y desesperada)* ¡¿Mis ojos?! ¿Está hablando de mis ojos? *(Hace el sonido de vomitar y se hinchan sus mejillas. Casi vomita en la falda de Lucas)* Pare el colectivo, señor. Permítame...

Lucas: *(Hablan al mismo tiempo)* Casi llegamos.

Paola: ...bajar.

Lucas: *(Se despierta y se sienta rápido en su cama)* ¡No! *(Respira profundamente)*  
No.

*(Pausa. Mira todo el cuarto. No ve a nadie. Cierra los ojos. Se lleva la mano a la frente y respira con agitación)*

*Apagón.*

## Escena 14

*(Ana visita a su padre en el hogar de ancianos. Lucas está sentado en la cama y Ana en una silla. Por primera vez no está sentado en su silla junto a la ventana)*

Ana: La enfermera me dijo que no estás comiendo de nuevo. *(Lucas no contesta)* Te veo muy débil.

Lucas: ¿Pudiste hablar con Elena de mi parte?

Ana: *(Pausa)* Todavía no.

Lucas: Intercede por mí, hija.

Ana: Lo intento.

Lucas: Por favor.

Ana: No te prometo nada.

Lucas: Vos sos la mamá, tenés poder para hacerlo...

Ana: *(Lo interrumpe)* No insistas papá. La vi muy decidida.

Lucas: Las extraño tanto, Ana.

Ana: La lastimaste mucho.

Lucas: ¿Y a vos? ¿Te lastimé a vos?

*(Pausa)*

Ana: Sos mi papá. Siempre voy a amarte.

Lucas: ¿Y a apoyarme?

Ana: Algunas decisiones no las puedo apoyar, papá.

Lucas: Sigo intentando explicármelo.

Ana: Pero, no te tortures más...

Lucas: Es la única manera de sentirme mejor.

Ana: Papá...



Lucas: Si me torturo yo, Elena tendrá que hacerlo un poco menos.

Ana: Elena no está intentando torturarte, pa. Realmente le provocaste mucho dolor.

Lucas: Y así puedo sentir yo un poco del dolor que le he causado a ella.

Ana: Pero eso es masoquista, pa...

Lucas: Así anulo el dolor.

Ana: No es una solución.

Lucas: Es la solución hasta qué me recuerde lo que hice. *(Silencio)* ¿Por qué no me cree?

*(Pausa)*

Ana: Porque vos no te creés a ti mismo, pa...

### **Escena 15**

*(Esa misma noche en el hogar de ancianos. Lucas está en su cama. Tiene la carta en sus manos y la está leyendo de nuevo en voz alta)*

Lucas: “Es la bebe más hermosa del mundo. Tiene ojos claros y bellos, y brillan como estrellitas...”

Paola: Fueron los ojos los que te atraparon, ¿no?

Lucas: Paola.

Paola: Los ojos azules. A vos te gustan así.

Lucas: Paola, ¿sos vos?

Paola: ¿Cómo creaste esa historia de encontrarla en el colectivo?

Lucas: Es la única cosa que recuerdo.

Paola: ¿No te acordás entrando a la ESMA, buscándome?

*(Pausa. Lucas mira al vacío, intentando recordar)*

Paola: Le preguntaste al guardia si la señora embarazada de ojos azules había llegado bien.

Lucas: Algo de eso me suena...

Paola: Te respondió que no lo sabía. Que no me había visto.

Lucas: Recuerdo que estaba preocupado por vos.

Paola: No te creas héroe, Lucas. No lo sos.

Lucas: Quería averiguar si todo había salido bien con el parto.

Paola: ¿O realmente tu interés era secuestrar a mi bebe?

Lucas: Estaba ahí, en la habitación, sola... tan bella, con aquellos ojos tan azules.

Paola: ¿Sabías que mi mamá la buscó a Silvia cada segundo y cada minuto de su vida?

Lucas: La tenía que cuidar. Tenía que darle un hogar seguro y con amor. No sabía a quien se la podrían haber dado si yo no la hubiera rescatado.

Paola: *Rescatado*. Qué elección de palabras.

Lucas: Te la estaba cuidando, Paola.

Paola: ¿Y de dónde vino esa historia del colectivo?

Lucas: Pensaba en ti cada día después de haber hecho lo que hice.

Paola: ¿De donde vino la historia del colectivo?

Lucas: Nos habíamos conocido antes. ¿Te acordás?

Paola: ¿De donde salió la historia del colectivo?

Lucas: *(Ya no puede parar de hablar. Confesando desesperado)* Cada vez que pensaba en vos, aparecías. Venías a atormentarme. A pedirme que le entregara Elen...Silvia a tu madre.

Paola: Pero no lo hiciste.

Lucas: La estaba protegiendo y cuidando, Paola.

Paola: ¿De donde salió esa historia del colectivo?

Lucas: No podía soportar más tu presencia. No podía soportar que no creyeras en la habilidad de mi hija para criar a Elena. Tenía que hacerte callar. ¡Tenía que hacerte callar para que mi hija pudiera vivir su vida!

*Apagón.*

### **Escena 16**

*(En la casa de Ana y Elena. Están sentadas en la mesa para cenar. Hay un aire de tensión y solemnidad)*

Ana: Está muy enfermo, Elena.

Elena: *(Solemne. Come. Mira su comida. Pausa)* ¿Qué le pasa?

Ana: Los médicos dicen que no es algo físico.

Elena: *(Echa una mirada a su mamá y de nuevo a su comida. Mueve su comida con el tenedor)* Es demencia...

Ana: *(Pausa)* Dicen que es una depresión melancólica y profunda. *(Elena la mira. No dice nada. Mira a su comida)* Dicen que le ayudaría tener amigos o familia a su lado. *(Elena sigue comiendo y mirando su comida)*

Ana: ¿Elena?

Elena: ¿Y?

Ana: *(Asombrada por esa respuesta tan corta)* Quizás le ayudaría si fueras a...

Elena: ¿Por qué? ¿Qué le debo?

Ana: *(Sorprendida)* No le debes nada...

Elena: ¿Y entonces?

Ana: *(Más firme)* No le debes nada, pero tu compañía sería algo que podría ayudarle a mejorar. *(Elena no contesta)*

Ana: Te extraña mucho, Lena...

Elena: Ya sé.

Ana: Lo visitabas casi cada día y ahora...

Elena: (*Explota*) ¿Y ahora qué, má? ¿Esperás que vaya y finja que no pasó nada? ¿Ir y reírnos cómo solíamos? ¿Ir y repasar todas esas historias inventadas de mi pasado con sonrisas falsas? Disculpáme ma, pero no me interesa...

Ana: Lo siento, Elena. Sé que debe ser muy difícil lo que estás viviendo.

Elena: No sabés nada. No te lo podés imaginar.

Ana: Me duele mucho no poder ayudarte. (*Elena no contesta y no la mira*) Normalmente en estas situaciones, cuando yo no podía, era él quien te ayudaba. (*Elena mira hacia otra parte*) Siempre sabía qué decir, y cómo hacerte reír. No había ninguna situación que él no pudiera resolver.

Elena: Hasta ahora.

Ana: Te quiere mucho, Elena. (*Elena no contesta*) (*Ana está dolida*) Elena...

Elena: ¿Qué querés que diga, má? ¿Qué también lo quiero? Te lo digo: Lo quiero, lo quiero, lo quiero. ¿Listo? ¿Estás contenta?

Ana: No es una cuestión de mi felicidad Elena...

Elena: ¿Y para qué me lo decís entonces? ¿Para qué me sienta peor?

Ana: Para que sepas que aún te quiere más de lo que te podés imaginar...

Elena: Pero eso no cambia como me siento. Eso no cambia el dolor y sufrimiento que sus mentiras me han provocado. ¡Que él me quiere es lo que hace esa situación tan difícil, ma! ¿No lo ves?

Ana: (*Solemne*) Sí, lo veo, Elena.

Elena: Entonces, basta. Basta con hacerme sentir mal. Con decirme que está enfermo y hacerme sentir culpable por no visitarlo... ¿Para qué me seguís torturando?

(*Pausa. Silencio*)

Ana: (*En voz baja. Solemne*) Yo no te estoy torturando, Elena. Lo estás haciendo tu sola.

(*La luz permanece sobre Elena por algunos segundos*)

*Apagón.*

## Escena 17

*(A la izquierda Lucas está en su cama del hospital y duerme. En la parte derecha del escenario, Elena lee un libro sentada en la sala de espera del hospital. Todo el diálogo de la escena transcurre en off)*

Lucas: ¿Qué estás leyendo?

Elena: Un libro.

Lucas: ¿No tiene nombre este libro? *(Elena no responde)* Ah, es uno de esos libros famosos que no tiene un nombre.

Elena: *(No cree que el chiste es cómico)* Algo en inglés.

Lucas: *(Lee el título en voz alta)* Democracy in argentina. Hope and Disilusion.

Elena: No lo entenderías.

Lucas: Lo entendería muy bien.

Elena: Las ideas son muy complicadas.

Lucas: Ay Elenita, ¿Vos pensás que la democracia fue lo mejor que le pasó a este país? *(Pausa)* La democracia nos hundió.

Elena: Te hundió a vos, abuelo.

Lucas: *(Desconcertado. Baja la voz)* ¿Cómo?

Elena: A vos te hundió. A los represores. *(Pausa)* A la justicia, la salvó.

*(La luz de la izquierda del escenario, sobre la cama de Lucas, comienza a oscurecerse. Escuchamos la máquina a la que está conectado Lucas empezar a hacer el sonido característico de la muerte. La luz permanece solamente sobre Elena, que lee en la sala de espera, a la derecha del escenario. Aparece la enfermera del hogar de ancianos a quien Elena conoce. La enfermera se acerca a ella)*

Enfermera: ¡Elena! Pensé que no iba a venir.

Elena: *(Elena se sorprende un poco)* ¡Enfermera! ¿Cómo está?

Enfermera: ¿Le dieron problemas con entrar? Venga conmigo, a mi me conocen...

Elena: Está bien. Gracias. Estoy bien acá.

Enfermera: ¿Segura?

Elena: Sí.

Enfermera: Bueno. Sé que puede ser un poco abrumador ahí adentro.

Elena: *(Desganada)* Sí.

Enfermera: ¿No han dicho todavía que tipo de infarto fue?

Elena: Que yo sepa, no.

Enfermera: ¿Su mamá está adentro?

Elena: Sí.

Enfermera: Bueno, no quiero molestarle con eso. *(Saca un sobre de su bolso)* ¿Podría darle esa carta a su mamá, por favor? Un hombre se la trajo a su abuelo esta mañana.

Elena: *(Lee el sobre)* ¿Una citación a juicio?

Enfermera: *(Mira el sobre también)* Mm... me parece que sí. El hombre no me dijo nada... *(Elena abre el sobre y empieza a leerla)* Bueno, voy a entrar a ver que está pasando. Les voy a decir a las enfermeras que le permitan entrar si quiere.

Elena: Gracias.

Enfermera: *(Empieza a caminar hacia la zona oscura de la izquierda)* Ah, casi me olvidé. Anoche su abuelo me pidió que le diera esta carta a su mamá. *(La enfermera se la entrega a Elena)* Es algo para usted.

Elena: *(Intenta rechazar la carta, pero la enfermera ya empezó a caminar hacia la sala de emergencia)* Está bien, enfermera, no la quie....

*(Elena se queda de pie, con un sobre en cada mano. Mira la carta. Coloca los papeles del juicio a su lado en el asiento y empieza a abrir la carta de su abuelo. Mientras la abre, un Rocklet cae al piso del sobre. Mira al piso a ver qué se cayó. Mira dentro del sobre y le da vuelta para vaciarlo en la mano. Los examina en la mano por un rato y sus ojos empiezan a humedecerse. Se ve muy afligida. Se sienta. Coloca los Rocklets encima del sobre del juicio y saca del otro sobre la carta de su abuelo. Empieza a leer)*

Mi querida, querida, Elenita *(Voz de Lucas en off)*

En estos últimos días, no pasa ni un momento en que no piense en vos. Repaso lo poco que recuerdo, y pienso: ¿qué hice para tener la suerte de tener una nieta como

vos? *(Pausa)* Pienso ¿qué hice para que Dios me bendiga cómo lo hizo al traerte a nuestras vidas? *(Pausa)* Pienso: qué mamá *orgullosa* sería tu mamá de ver que sos una señorita inteligente, segura, dulce y divina.

*(Las lagrimas de Elena empiezan a caer)*

Pienso: ¿Qué tipo de monstruo soy, capaz de robarle a alguien esa felicidad? No querría quitarle ese orgullo a nadie.

*(Pausa)*

Tenías razón en todo lo que me dijiste. Todo. No tienen importancia las excusas que te di. No importa si hubieras ido a otra familia si yo no te hubiera secuestrado.

*Sin embargo*, y espero que no lo tomes a mal, no me arrepiento de lo que hice.

Ana te necesitaba y vos la necesitabas a ella. Son un dúo extraordinario.

No me tienes que apoyar, no me tienes que amar. Solo quiero que sepas que nunca dejé de amarte, y nunca dejaré.

Te quiero, Elenita.

Abuelo.

Post data:

¿Te gustaron los Rocklets? Incluí uno de cada color, así los dos podíamos ganar.

*(Se ríe brevemente a través de las lagrimas)*

*(Ana aparece en el escenario desde la parte izquierda. Elena está en la parte derecha. Se miran. Elena limpia sus lágrimas con su manga. Se pone de pie y camina hacia su madre)*

Ana *(llorando)*: Quería pedirte perdón.

*(Pausa)*

Elena: Ya me lo pidió. *(Tira en la basura los papeles del juicio y abre su mano para mirar el Rocklet que está dentro. La mamá la abraza)* Ya me lo pidió.

*Apagón.*